

UNIVERSIDAD

U

AUTÓNOM

GENE

3
CIC

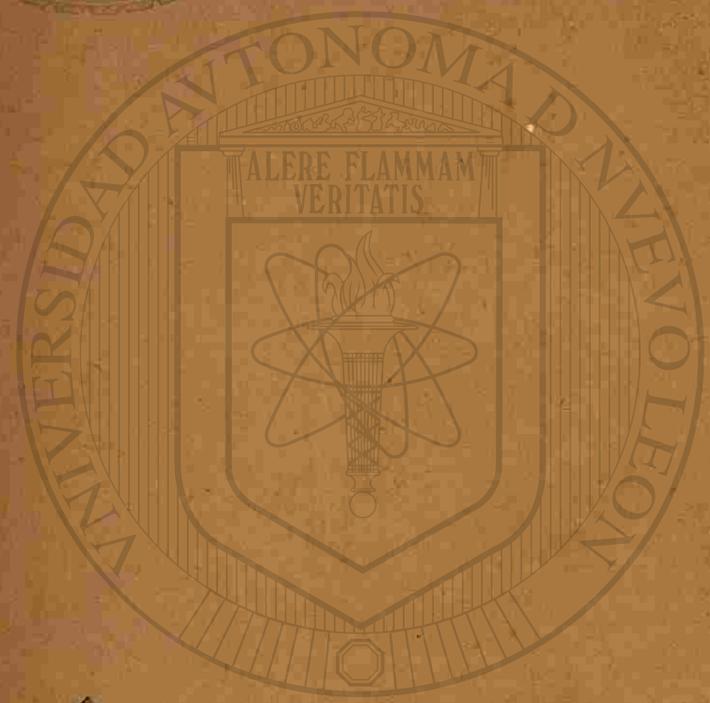
JUAREZ

F 1233

. J8

P 7

1903



*
Para digitalizar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DEL ESTADO

PRIMER CONCURSO

CIENTIFICO-LITERARIO

EN HONOR DE

JUAREZ.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

OAXACA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta del Estado a cargo de Fernando Fuentes

1903



FONDO
PEREZ MALDONADO

F1233

.J8

P7

1903



1020133449

A medida que pasa el tiempo y que con más serenidad se juzga al Benemérito Juárez, crece y se extiende la admiración por él, de tal suerte que en treinta y un años transcurridos desde su muy sentida muerte, puede decirse que la opinión pública, la que se inspira en la imparcialidad, se ha venido uniformando, y de uno á otro confín de la República se levantan voces de admiración y se rinden homenajes de gratitud al celebrar el nacimiento y al recordar con dolor la muerte de tan insigne Patrio.

El Instituto de Ciencias que tiene más motivos de admiración y de gratitud, porque á los beneficios de Patriota le debe los años de maestro y Director, no podía permanecer y no ha permanecido indiferente en medio de este movimiento patriótico y modestamente le ha tributado sus homenajes siempre que ha tenido ocasión oportuna. Pero en este año pensó que nada sería más apropiado y más digno de la gloria de este hombre que abrir en honor suyo un Concurso Científico-Literario, llamando únicamente para tomar parte en él á la juventud estudiosa de la República, á la que se prepara en las aulas para llegar á ser en un futuro

próximo la parte culta y directora de la sociedad. Mucho tiene que aprender esa juventud de la vida escolar del Sr. Juárez y mucho que imitar de su vida política, y nada más noble y más digno de esa misma juventud que acudir á las lides del talento en busca de lauros y de purísima honra y tributar á un tiempo mismo sus respetos, su admiración y su gratitud al Salvador de nuestras instituciones políticas.

Por este motivo no vaciló el Instituto en abrir el el Concurso cuya convocatoria corre adjunta, y tuvo la fortuna, si se atiende al limitado círculo social á que se dirigió, de haber visto correspondidas sus esperanzas.

En efecto, se presentaron trabajos que se ocupaban de los tres temas propuestos en la convocatoria. El Jurado calificador tuvo á bien felicitar á la Dirección del Instituto y excitarla para que perseverare en estos concursos anuales que cree llegarán á tomar grande importancia entre los alumnos de las escuelas secundarias y profesionales del país, contribuyendo al cultivo de las Ciencias y de las Bellas Letras de nuestra querida Patria.

Por la lectura del acta levantada por el Jurado calificador, se verá cuál fué el resultado del trabajo encomendado á los honorables miembros que lo compusieron, y sólo hay que advertir que la resolución en que se concedió el premio del primer tema á la composición "El alma de las Cosas," cuyo lema es "Pan," fué revocada en virtud de no ser inédita y no llenar, por consiguiente, una de las condiciones claramente expresadas en la base quinta de la convocatoria de este Concurso.

DIRECCION DEL INSTITUTO DE CIENCIAS Y ARTES DEL
ESTADO.—OAXACA.

El Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca, para rendir un homenaje de admiración y gratitud, el día 18 de Julio de este año, al Salvador y Benemérito de la Patria, C. LIC. BENITO JUAREZ, ha resuelto, con la aprobación del Ejecutivo del Estado, abrir un Concurso Científico y Literario entre todos los alumnos y alumnas de Colegios de Instrucción secundaria y profesional, conforme á los temas y bases siguientes:

TEMAS.

- 1.º Tema libre. Composición en verso.
- 2.º Tema. Composición en prosa. "El Obrero Mexicano, sus defectos y sus cualidades; su pasado y su porvenir."
- 3.º Tema. Composición en prosa. "Enseñanzas que encierra para la juventud, la vida del Benemérito Juárez."

BASES.

Primera. El próximo 2 de Abril se abrirá un concurso Científico y Literario, que se cerrará el día 1.º de Junio del presente año.

Segunda. En el referido concurso, sólo podrán tomar parte los estudiantes de cualquiera Escuela, oficial ó no, de la República. ®

Tercera. Los concurrentes enviarán sus trabajos al Director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, empleando

dos sobres; dentro de uno estará la composición firmada con un lema, y dentro del otro, la boleta de matrícula que acredite al autor como estudiante. En el exterior de este segundo sobre estará escrito con claridad el lema adoptado para distinguir la composición.

Cuarta. Los premios serán los siguientes:

- 1er. premio: del Gobierno del Estado.
- 2º premio: del H. Ayuntamiento de esta Ciudad.
- 3er. premio: del Instituto de Ciencias y Artes del Estado.

Quinta. Los trabajos deben ser inéditos y escritos en castellano.

Sexta. Además de los premios anteriores el Jurado otorgará un accesit en cada tema y hará mención de las composiciones que á su juicio lo merezcan.

Séptima. En la velada que el 18 de Julio se dedicará á la memoria del Presidente Juárez, el Jurado calificador abrirá los sobres que contengan los nombres de los autores de las composiciones premiadas, quienes recibirán sus premios de mano del C. Gobernador del Estado.

Octava. En caso de no poder asistir personalmente los autores que fueren premiados, nombrarán en debida forma un representante, á quien se le entregará el premio correspondiente.

Noveno. Con la debida oportunidad se darán á conocer por medio de la prensa las composiciones que hubieren obtenido premio.

Libertad en la Constitución. Oaxaca de Juárez, Marzo 30 de 1903.—El Director, *Aurelio Valdivieso*.—El Secretario, *Juan Sánchez*.

La comisión que subscribe, ha concluido la tarea que se sirvió Ud. encomendarle y que desempeñó en la forma y con el resultado que expresa el acta adjunta. Ella demuestra que la plausible idea de Ud., de establecer un concurso literario anual bajo el prestigio del ilustre Juárez, encuentra desde su principio una entusiasta acogida y que dará en lo porvenir el fruto que se desea, estimulando á los jóvenes estudiantes para entrar en la noble competencia científica y artística á que se los invita.

Si la balanza de nuestra justicia pudo inclinarse á algún lado, creemos que antes fué del de la benevolencia que del rigor; y así creímos que debió ser, supuesto que, restringiendo el llamamiento á los estudiantes, se quiso expresamente excluir á los que pudieran venir con título de maestros. Las recompensas otorgadas no significan, pues, la consagración de una obra que se califica de acabada, sino el premio á un esfuerzo feliz que merece estimularse con el aplauso.

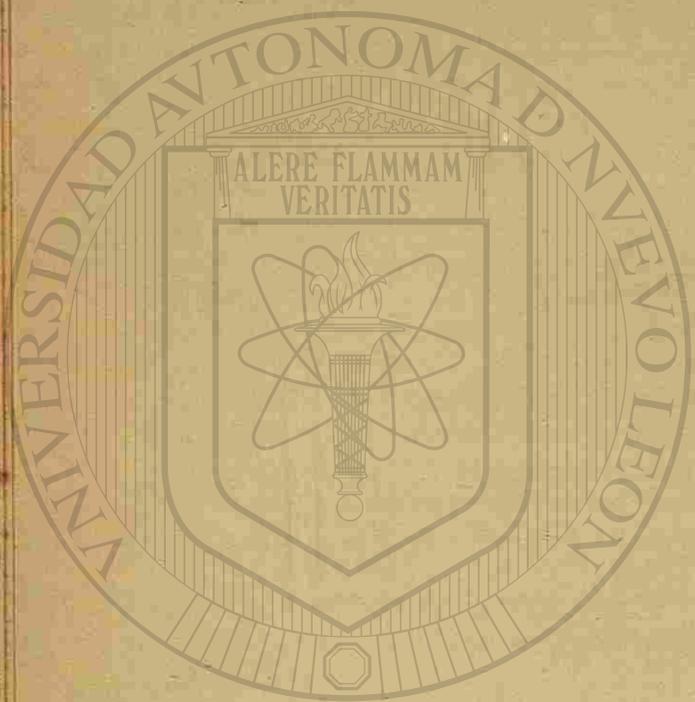
Como se ve por el acta, el Jurado, adjudicando dos premios y dos accesit y determinando la destrucción de ciertos trabajos, indica que pueden publicarse los restantes, sin hacer de ellos otra calificación. Así lo créé conveniente, salvo la mejor opinión de Ud., y mediante el permiso de los autores, tanto porque la publicación puede ser una recompensa del trabajo, como porque el Jurado estima que sobre su opinión está la opinión pública, y ella será el mejor Juez para calificar así el mérito de las obras como el mayor ó menor acierto del Jurado.

Acepte Ud., señor Director, las felicitaciones muy sinceras que los comisionados le envían por el buen éxito de este primer ensayo, y las protestas de su más atenta consideración. ®

Oaxaca de Juárez, Junio cinco de mil novecientos tres.—*Emilio Rabasa*.—*Joaquín Atristáin*.—*Adalberto Carriedo*.—Al C. Director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado.
—Presente.

En la Ciudad de Oaxaca de Juárez, á los cuatro días del mes de Junio de mil novecientos tres, reunidos en la Sala de Juntas del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, los Ciudadanos Licenciado Emilio Rabasa, Licenciado Joaquín Atristáin y Doctor Adalberto Carriedo, con el objeto de decidir sobre el mérito de las composiciones presentadas por los concurrentes al Concurso Científico-Literario á que convocó el referido Instituto con fecha 28 de Marzo próximo pasado; se procedió al acto teniendo hecha el Jurado la previa lectura de todas y cada una de las composiciones que entregó la Secretaría del plantel, que fueron en número de diecisiete, y las cuales corresponden á los tres temas propuestos en la convocatoria respectiva, según se verá en la noticia que sigue: Para el primer tema hubo nueve trabajos: "Creaciones," lema "El Loco Dios;" "Sic Semper," lema "Natura non fecit saltum;" "Yago," lema "Oliver;" "Trigamía," lema "Ave Musa Pulcherrima;" "El alma de las cosas," lema "Pan;" "La Partida," lema "Omnia vinci labor;" "La Ciencia y el hombre," lema "Incógnito;" "Idilio," lema "Tantos;" "Cuatro Evangelios," lema "Labor omnia vinci;" "Trigamía," lema "Aureo de Argenta." Para el segundo tema, dos composiciones con los siguientes lemas: "Los pueblos que aman al trabajo son grandes, prósperos, felices" y "El Dolor;" y para el tercero, seis cuyos lemas son los siguientes: "Labor Omnia vinci" (dos trabajos) "Cet-en travaillant la foi que fait l'homme mieux que le roi;" "Omni vinci labor;" "La fe es el verbo que fecunda el caos" y "Al gigante clamor que en torno sueña que despierte la lira Americana." El Jurado calificador por unanimidad resolvió lo siguiente: Adjudicar el premio del primer tema, tema libre, á la composición titulada "El alma de las cosas," firmada con el pseudónimo "Pan," y el accesit, á la composición "La Partida," cuyo le-

ma es "Omnia vinci Labor;" adjudicar el premio del tercer tema á la composición que trae el lema: "Omnia vinci labor;" y el accesit á la que se distingue por el lema "La fe es el verbo que fecunda el caos," decidiendo además que ninguna de las composiciones presentadas sobre el segundo tema era acreedora á premio ó accesit. Dada cuenta al Ciudadano Director con la anterior resolución, se procedió á la apertura de los sobres correspondientes que amparaban los nombres y boletas de matrícula de los autores premiados, habiéndose visto ser éstos los siguientes: Premio del primer tema: alumno Eduardo Colín, originario de México, de veintiún años, con habitación en la casa número ocho de la calle del Puente del Carmen (Ciudad de México) y estudiante del tercer año de Jurisprudencia. Accesit al primer tema: alumno Prisciliano Roberto Maldonado, originario de Teópatm (Estado de Oaxaca) de veintiseis años, con habitación en la casa número uno de la calle del Hospicio de San Nicolás (Ciudad de México) y estudiante del tercer año de Jurisprudencia. Premio del tercer tema: Prisciliano R. Maldonado (Autor del trabajo que obtuvo el accesit al primer tema.) Accesit al tercer tema: Enrique E. Vasconcelos, originario y vecino de Oaxaca, de veintitrés años, con habitación en la segunda del Cinco de Mayo, número nueve, de esta Ciudad, y estudiante del tercer período de Jurisprudencia. Habiéndose tomado nota del resultado anterior, el Jurado creyó conveniente además declarar que pueden ser publicadas, si el Ciudadano Director lo cree así, las siguientes composiciones: "Trigamía," "Yago," "Cuatro Evangelios" y "Trigamía" del primer tema; y una del tercer tema que tiene por lema "Labor Omnia vinci," destruyéndose las demás. Terminada que fué la honrosa labor encomendada á los miembros del Jurado, se levantó la presente que firmaron los mismos para constancia.—Emilio Rabasa.—Joaquín Atristáin.—Adalberto Carriedo.—Rúbricas.—Al Ciudadano Director del Instituto de Ciencias y Artes del Estado.—Presente.



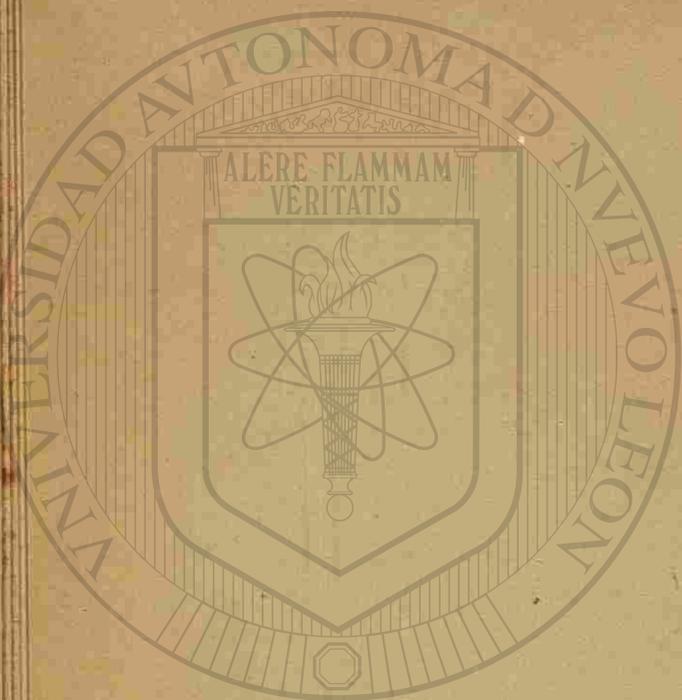
UANE

COMPOSICIONES PREMIADAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Composición que obtuvo el accesit correspondiente al primer tema.

LA PARTIDA

Allá arriba cortábanse sinuosos
los perfiles de altísimas montañas,
en un fondo teñido por la aurora
que indecisa al Oriente despuntaba.

Cual negruzcos manchones, las encinas
destacábanse enhiestas, y en sus ramas
el *Juancorrea*, gorjeando entre penumbras,
al dormido labriego recordaba.

La luz fué más intensa, de las chozas
el humo lentamente se elevaba
para formar tendidos lineamientos
en el radiante azul de las montañas.

Todo estaba ya listo para el viaje;
amargo fué el adiós y más amargas
las lágrimas vertidas, cuando en brazos
mi padre me decía "ve, anda, anda!"

Nuestro pueblo es muy pobre, yo soy pobre;
sin embargo, yo quiero que te vayas
á vivir esa vida de combate,
y aprender á luchar por el mañana.

No tenemos escuela y es preciso
que cuando de esta vida yo me vaya,
te deje un patrimonio con mi nombre:
el que tengo en la frente y en el alma.

¿Vas á sufrir? ... no importa, los dolores
son el fuego que tiembla nuestras almas:
es llanto para el débil y el cobarde
y es grito del que cae y se levanta!

Quiero que seas instruido y que no sufras
lo que sufren los hombres de tu raza,
los olvidados de hoy, los que llevamos
la tradición de ilotas y de parias.

Anda que aquí te esperan estos árboles
que nos dieron su sombra, y esta casa
y estas cumbres que élévanse hasta el cielo
y te vieron nacer, aquí te aguardan.

No te afrente el origen; tú naciste
do nacen las encinas y levanta
el madroño desnudo su rameje
como verde pendón de las montañas.

Naciste entre las rocas, y á tu grito
respondieron las rocas tus hermanas;
creciste entre las selvas y jugaste
á perderte y salir de la cañada.

¿Por qué lloras muchacho? ¿tienes miedo?
no, yo he visto impasible tu mirada,
si recia tempestad nos sorprendía,
sin que el rayo ni el trueno la turbaran.

He visto la firmeza de tu acero
sorprender la serpiente que enroscada
á carcomidos troncos ó á breñales
el paso de una víctima acechaba.

No has temblado al bramido de la fiera
ni esquivaste su encuentro con tus armas,
y el lobo y el chacal que nos seguían
no escaparon el bulto á nuestras balas.

¿Por qué lloras entonces? ... ya comprendo,
tú solo encontrarás de aquí á mañana
otras sierpes y lobos y chacales
más cobardes que acechan y que matan.

Mas no importa, es preciso que tú solo
te enseñes á vencer, y que tus armas
sean solamente Dios y tu conciencia,
tu firme convicción y tu constancia.

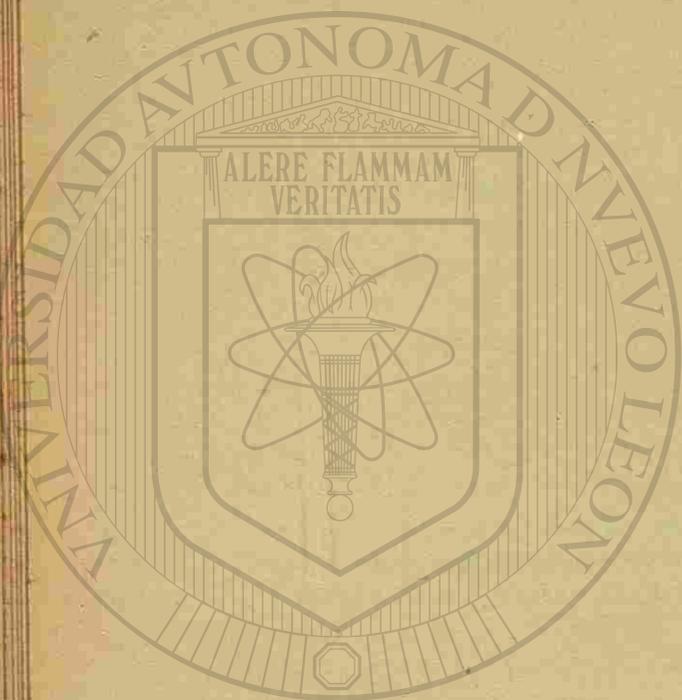
No te dejes vencer, que las derrotas
son treguas del esfuerzo que descansa,
impulsos á otra forma de la lucha
y lauros para el triunfo del mañana."

*
*
*

Después, allá muy lejos, los contornos
de violáceas y altísimas montañas
perdiéndose entre las brumas de una tarde
que, triste como yo, también lloraba!

Prisciliano Pi. Maldonado.

24 de Mayo de 1903.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Composición que obtuvo el premio del Instituto, (\$200 00 cs. en efectivo) correspondiente al tercer tema.

ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DEL

BENEMERITO JUAREZ

EXTINGUIDAS ya las pasiones exaltadas de los partidos que en época de formación ensangrentaron nuestra Patria, calmados los ánimos con el transcurso del tiempo, enmohecidas las armas de combate, y cuando ya quedan pocos en la escena de la vida, de los principales protagonistas de esa gigantesca lucha de redención moral y política, de reforma social y económica en que estuvo a punto de perecer la Soberanía de la Nación, hoy que las generaciones que se levantan no tienen ni el rencor de los vencidos ni la sed de venganza de los vencedores, y cuando al calor de las pasiones políticas ha sucedido la justicia de la Historia, podremos apreciar los frutos de esa labor sangrientísima, sin temor de llegar a los extremos y, recoger como legado de las generaciones de combate las enseñanzas de una dolorosa experiencia que nos enseñará a prever mejor el porvenir.

En el Concurso Literario y Científico á que el Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca convoca á todos los estudiantes de la República, figura el tema que sirve de encabezado á estas líneas, y él por sí solo es el toque de campana que nos dice que la hora ha llegado de estudiar la historia de un período evolutivo de la vida independiente de México, de la Reforma social y de la Democracia en América, encarnada en la personalidad del Sr. Juárez, despojándola de las deformidades con que la revisten las pasiones de partidos, para convertirla en verdad universal é infiltrarla en el corazón de la juventud que se levanta, como la enseñanza moral más pura que lleva en sus preceptos las máximas de la justicia que defiende todos los derechos, las máximas de libertad que destruye todas las opresiones y garantiza todas las libertades, las máximas de tolerancia que garantiza la libertad de todas las conciencias y las máximas de paz y de amor que son un elemento de felicidad en los hogares.

Al Benemérito Juárez se le ha juzgado desde diversos puntos de vista, como un monstruo por sus enemigos, que ya desaparecieron, como una encarnación é instrumento de partido, por los avanzados é intransigentes que no veían en la fisonomía del jefe sino los rasgos de una exaltación que debió destruirlo y aniquilarlo todo, y, por los que hemos nacido ayer, como un gran hombre, como un gran ciudadano, como un gran estadista y como un gran patriota.

Pero estamos ya en aptitud de comprenderlo y darle su verdadero lugar en la historia de la humanidad, y después, colocándonos en el punto de vista educativo, mostrarlo á la juventud, no para hacer partidarios, sino para hacer hombres justos; no para fomentar un partido determinado, sino para formar hombres fuertes, para formar corazones buenos y generosos para el servicio de la Patria, del progreso y de la justicia. Y desde este punto de vista, el asunto es de grandí-

sima importancia y plumas superiores á la que esto escribe, corresponderán al propósito del Concurso.

*
*
*

La juventud encuentra en la vida del Sr. Juárez un gran libro abierto y lleno de sanas enseñanzas; el huérfano y desheredado de la fortuna una frase de consuelo, el débil una palabra de aliento, el humilde y obscuro un rayo de sol que lo vivifica y lo levanta, el que sufre y flaquea una mirada que lo enseña á ser estoico, el indeciso que vacila una intuición que le empuja á la firmeza, el que duda la fe en sí mismo, el desesperado la razón fría y serena y el cálculo que enseña, á vencer tarde ó temprano, el indio, esa raza proscrita y olvidada, que se enerva y se consume en su aislamiento, que sufre hoy como sufría antes, que se acoge al fanatismo porque éste insidiosamente le ofrece un descanso en la otra vida ya que en ésta la indiferencia con que es vista la agobia, que se acoge al amparo de la sotana creyendo escuchar bajo de ella las frases de consuelo vertidas por el redentor Las Casas, esta raza, encuentra en él un Mesías, una promesa, una gigantesca ráfaga del pasado que vino á revelarnos que el Tonatiuh de nuestros antepasados aun no se hunde por completo, y que de ese sangriento ocaso que comienza con Cuauhtemoc, aun brotan chispazos de una fuerza prepotente y rayos de esperanza para una regeneración futura.

Por eso debemos estudiarlo antes que todo, como un gran carácter y después como un gran patriota. Debemos mostrarlo á la juventud desde el punto de vista moral, así estará á su alcance y será mejor comprendido.

**

La grandeza de Juárez nació con él en la humildad de Guelatao.

Como ejemplo que imitar debemos presentar á la juventud al niño desheredado y débil que, á semejanza del Moisés bíblico, hizo surgir de la obscuridad la luz, de la debilidad la fuerza, que se sirvió del infortunio para levantarse y de la horfandad para hacer la paternidad de un pueblo.

No vamos á relatar paso á paso la vida del Sr. Juárez, tarea será ésta del biógrafo y del historiador; un episodio, el más sencillo bastaría al fin que nos proponemos.

Los psicólogos y los educadores, al estudiar los factores de la conducta humana, encuentran, después de un análisis cuidadoso, estos tres fundamentales: *el deseo ó sea* la aspiración, que puede traducirse en hacer ó no hacer alguna cosa, *el raciocinio* y por fin *el esfuerzo de la voluntad*; el primero es eminentemente pasivo, es fundamental, pero aislado sería el enervamiento. El raciocinio es ya un principio de actividad que medita y busca los medios de satisfacer el deseo y por fin el esfuerzo de la voluntad ya es la función de todo el mecanismo que puede manifestarse activa ó pasivamente y que en síntesis no es sino *lucha*. Los hombres como los pueblos luchadores son los que triunfan; para éstos la voluntad es el dinamismo que con sus poderosas corrientes fulmina, atraviesa y funde los obstáculos que se oponen al paso. De aquí que el éxito para los hombres como para los pueblos dependen más de la energía intensa de una voluntad infatigable que de una gran inteligencia.

Al niño Juárez lo vemos abandonar fugitivo su terruño, y tomar resueltamente el camino que lo conduciría á la ciudad

á donde entraría asombrado de cosas nunca vistas ni soñadas, sin poseer el idioma español para hacerse entender, y sólo, con el fardo de sus sufrimientos de huérfano, nada le detuvo, nada le arredró, obedecía á los impulsos de su voluntad decisiva gobernada por su discernimiento natural que lo apartaron de caminos extraviados.

Pero este resultado trae un origen más profundo; existe hoy como existía antes de Juárez, en el seno de las razas indígenas que pueblan lo que es hoy el Estado de Oaxaca, una sana predisposición para enseñar á los niños el camino del bien con principios de la más sana moral, mitad llevada por el Cristianismo, mitad existente antes de la conquista como hija del temor de Dios y de la pureza de las costumbres. Esto ha formado el carácter distintivo del indio oaxaqueño, en quien la generosidad se acentúa, la fidelidad y la honradez se convierten en creencia religiosa, informando así la lealtad y pureza de los sentimientos.

Todos esos buenos principios, la sencillez de costumbres y la pureza de los sentimientos formaron el corazón de Juárez.

Su gran voluntad fué una herencia propia de su raza, de esas razas del Sur fortificadas á fuerza de tantas luchas, que resistieron el empuje de los escudos de Axayacatl y de Ahuítzotl, y que á pesar de que sobre ellas pasó el huracán de los ejércitos del Anáhuac para internarse en lo que hoy es Guatemala, conservaron su idioma, su religión, su carácter, sus costumbres, en suma, su civilización.

Pero todo esto debía perecer con el predominio de otra civilización más adelantada, y, de hecho pereció con la conquista española, que vino á realizar esa ley fatal que rige la vida de los pueblos y de las civilizaciones. ¿Mas, cómo explicar en Juárez la herencia de esa voluntad, después del abatimiento de las razas por la conquista?

El fenómeno es bien sencillo. La expoliación de los in-

dios fué más intensa y más degradante mientras más á mano estuvieron de los españoles, se sustrajeron á esa degradación á medida que más lejos de ellos se encontraron y conservaron así su relativa independencia y la pureza y el brío de su raza.

La sombra del conquistador para las razas indígenas se pareció á la de esos gigantes árboles bajo cuyo ramaje toda vegetación perece.

Por eso los indios de la mesa central y particularmente los que habitan los pueblecillos que rodean á las ciudades de esta región, conservan en su aspecto miserable de sangre y falta de espíritu, las huellas profundas de una degradación brutal que los ha hecho melancólicos y sombríos, guardando en el fondo de sus sentimientos, un rencor inextinguible y hereditario, como intenso fué el sufrimiento que lo produjo. Así se explica por qué mientras en éstos todo es miseria y degeneración, en aquellos que gracias á la inclemencia del clima, á la poca explotación de grandes haciendas y minas, á las escabrosidades de la naturaleza, se sustrajeron al látigo del encomendero. Así se explica cómo los montañeses de Zacapoaxtla se batieron como leones contra los franceses en los muros de Puebla en 1862, así se explica por qué el glorioso Ejército de Oriente, formado en su mayoría por montañeses de Oaxaca, donde quiera dejó bien sentado su nombre de valiente y sufrido, así se explica por qué el General Díaz formó sus batallones favoritos con hijos de la sierra de Oaxaca y por qué mientras los hijos de las montañas formaron las tropas de línea, el indio de la mesa central sólo fué carne de cañón servida en las trincheras.

Tened en cuenta pues, un corazón formado con los principios de una sana moral, en el seno sencillo y exento de vicios como lo es el de las familias indígenas, tened en cuenta el estoicismo de una raza que gracias al medio se salvó de la devastación de la conquista, tened en cuenta la austeri-

dad de costumbres y la magnanimidad del franciscano Salanueva, y una voluntad firme realizada por la herencia como una concreción granítica, encausada en el sentido del bien, en un horizonte más extenso en donde las aspiraciones tuvieron mayor campo de exploración y no se detuvieron á envidiar al cura de la parroquia del pueblecillo, y se tendrá la clave de los antecedentes del niño Juárez, que servirá de guía no sólo al padre de familia, no sólo al educador sino también al gobernante.

Esta primera etapa de la vida del Sr. Juárez no ha sido estéril, las huellas profundas que dejó en el corazón de los que le vieron surgir de la humildad más obscura para escalar los primeros lugares de la sociedad hasta llegar á decidir de la suerte de todo un país, se ha transmitido de padres á hijos como una leyenda sagrada; su constancia y firmeza así como los grandes sufrimientos que tuvo que resistir para la salvación de nuestra nacionalidad, son las narraciones que en los hogares indígenas, al calor del fogón oímos en nuestros primeros años de los labios de nuestros mayores, más ó menos deformada, pero en el fondo la misma, y no sería remoto ni aventurado decir que á esa gran enseñanza de lo que puede el esfuerzo continuo, es debido el contingente de hombres notables que el Estado de Oaxaca ha dado al país, y que ha fomentado la aspiración que para salir del medio asfixiante de obscuridad y de pobreza, obedece la emigración de jóvenes de ese Estado, que se lanzan á los grandes centros á la conquista de un porvenir, sin más apoyo material que las nobles ambiciones y la resolución de vencer los obstáculos que se presenten y sin más apoyo moral que el que la fortuna les depare en el camino. ®

Pero sigamos á grandes rasgos la marcha de Juárez por el escenario de la vida. Es seguro que por su mente debió pasar la idea del sacerdocio como una de las aspiraciones más extendidas entre las familias indígenas; mas por una feliz

coincidencia, tuvo oportunidad de estar en aptitud de inscribirse como alumno de las clases de Derecho y tomar el nuevo camino que á la juventud de su tiempo se le presentó con esta nueva carrera en Oaxaca.

¿Y qué estudios más apropiados y adaptables á un corazón y un carácter como el del joven Juárez que el estudio del Derecho? Los principios de justicia infiltrándose en su inteligencia, que era el Derecho una invencible arma del débil contra el fuerte, que la ley era el cartabón al que deben sujetarse el prócer como el último plebeyo, en suma, siendo la Jurisprudencia un ramo del saber humano que se relaciona tan íntimamente con la vida de los pueblos que la orienta y la dirige, en Juárez se fué formando así la convicción de que para el remedio de los males que sufría el país, se necesitaba voluntad decidida de querer remediarlos y leyes apropiadas que debían forzosamente que ser cumplidas.

Los principios universales de justicia que se desconocían en las arbitrariedades de los mandatarios, de lo que debía ser en contraposición de lo que era entonces, el estado actual de cosas en la sociedad á la que había penetrado después de abandonar la soledad de sus montañas, con lo que exigían las necesidades y la justicia, el presente en pugna con el porvenir, hicieron brotar de su cerebro lleno de energías, los primeros destellos de una lucha que tendría que removerlo todo, que sacudirlo todo, que destruirlo todo, para reedificarlo todo, para regularizarlo todo, para crearlo todo. Entonces comienza á delinearse la figura del ciudadano, del político y del estadista que tendría entre sus manos los más graves problemas sociales, en que se producirían choques formidables de encontrados intereses y derechos, para transformarse en calor y movimiento de pasiones, luchas armadas en que se cometerían todos los atentados, luchas intelectuales en que funcionarían grandes cerebros capaces de las mayores concepciones de la intelectualidad humana, en que se heri-

rían los más profundos sentimientos capaces de todos los heroísmos; pero entonces también se delinea la gigantesca figura del patriota, que antes que su ambición é interés personal, está el interés de todos, que antes que el derecho de uno sólo está el de la colectividad, que sobre los privilegios, que sobre el poder que creaban estos mismos estaba la libertad de todos y el engrandecimiento y salvación de la Patria.

Concebido un inmenso programa de reformas, esperó el curso de los acontecimientos, y, por esa ley ineludible de la Historia: que los grandes acontecimientos dan origen á los grandes hombres, la gran revolución de nuestra reforma hizo surgir á muchos, y entre ellos surgió Juárez que fué el que encarnó ese gran movimiento y quien por sus virtudes fué el más á propósito para ese período histórico.

Todos conocemos cómo ascendió de su pueblecillo al aula, luego á los diversos puestos públicos hasta la Suprema Magistratura de la Nación.

Desde aquí la personalidad del Sr. Juárez se agiganta y el obscuro hijo del pueblo es el ciudadano y el patriota que cumple y hace cumplir las leyes y se sacrifica todo por la Patria.

Ni la índole ni los estrechos límites que el tiempo me hace poner á este trabajo son á propósito para seguir paso á paso la vida del Presidente Juárez, y enumerar todas las enseñanzas que puede obtener la juventud; baste decir que la historia lo juzga como una gloria universal que honra á la humanidad, y que para nosotros no sólo es el salvador de la nacionalidad mexicana, sino el gran reformador, que dió á su obra la base incombible de la moral y de la justicia imprimiéndole la misma incombibilidad de su carácter.

Pero analicemos aunque sea á grandes rasgos los elementos meramente humanos con que Juárez convertido en idea, fuerza y luz llevó á término su obra de regeneración.

Dos fueron los elementos meramente personales con que Juárez aceptó la lucha clerical y la invasión extranjera; su incontrastable fuerza de voluntad, y la severidad de la ley.

Esta gran voluntad se transformó en movimiento con la realidad de una ley física; mas este cambio no fué la fatal modificación de la materia vibrante que la lleva del sonido al calor para estallar en chispas que se esparcen y se apagan, como consecuencias de un desequilibrio de fuerzas, nó, y esto es lo admirable en la parte psíquica del Sr. Juárez; como manifestación de esa gran potencia de voluntad, surgen notablemente de relieve los elementos constitutivos de todo gran carácter, *la reflexión ó prudencia, el valor y la constancia.*

Hijo de la clase más desheredada, atravesó con su fuerza volcánica las inmensas capas sociales superpuestas á aquella en que había nacido y, al atravesarlas conoció todas las grandes necesidades del pueblo, sus grandes defectos, los males que le devoraban, las trabas para su progreso, las luchas de los intereses contrapuestos y las diversas aspiraciones, formándose la convicción de que para grandes males grandes remedios, que si había trabas al mejoramiento social, había que removerlas de raíz, que para resolver en la lucha de intereses contrapuestos había que atender al de la colectividad y aceptar el sacrificio de uno para la salvación de todos. Por esto, para tomar ó no una resolución analizaba mucho, su gran prudencia refrenaba los primeros impulsos, escuchaba y atendía al derecho de los demás y entonces decidía. Esta cualidad fué una manifestación de su voluntad pasiva, digna de ser imitada todos los días y en todos los momentos de la vida.

Si tanta energía se necesita para hacer, más se necesita para no hacer lo inconveniente, aunque se quiera.

A este propósito uno de nuestros más distinguidos escritores dice: "Oía mucho y hablaba poco; pero cuando hablaba era para dictar una orden que tenía forzosamente que

ser obedecida. Meditaba mucho antes de resolverse; pero una vez resuelto no cejaba jamás ni ante el desastre." (1)

Con su gran prudencia estaba el amor á su pueblo. Se sacrificó él mismo por la salvación de todos. Los continuos ataques de sus enemigos formidables no lo llevaron á la exasperación ni lo arrastraron á obrar en diverso sentido del que era conveniente para la causa de la justicia.

No fué un pasional ni por lo tanto un autómatas de su voluntad. La razón fría y serena lo mantuvo en ese equilibrio admirable en que pudo sobreponerse á sí mismo, á todos los hombres y á todos los acontecimientos.

Hijo de una fuerza volcánica que lo trajo de las más profundas entrañas de la sociedad, fué de consistencia plutónica capaz de resistir al calor de todas las fraguas de odio y al forjamiento en todos los yunques de la adversidad. Coloso de granito que sólo pudo ser lanzado por una fuerza volcánica, permaneció frío como el bronce entre lenguas de fuego é incommovible en las trepidaciones sociales.

Por eso en él todo era firmeza, sus negativas rotundas, sin preocuparle la gloria del presente ni la censura de los que no creían en él; su acción ó su inacción eran hijas de su gran calma para considerar el aspecto de las cosas. Nada le hizo variar una resolución cuando era en bien público, ni las adulaciones ni las amenazas aunque vinieran del cielo, por eso su gran *NO* á las rogativas para la salvación de la vida de Maximiliano, por más que se le amenazaba con toda la Europa monárquica, conmovió más al mundo entero que las sensacionales revelaciones de la política de Bismark.

A la gran prudencia del Sr. Juárez está unida su constancia como otra de sus más grandes virtudes, si no es que el primero de los elementos constitutivos de su gran carácter.

En cualquiera circunstancia en que se le vea, ya sea en

(1) Rafael de Zayas y Enriquez.

el peligro como en el desastre, en la acción como en la inacción, en la derrota como en el triunfo, siempre aparece el mismo, con su entereza pasmosa, con su decisión firme, con su mirada fija en el más allá que su penetración le hace ver á través de los acontecimientos, obedeciendo al grito de adelante que se levanta en su conciencia y al impulso de su poderosa voluntad inagotable é infatigable.

Para no ser extenso, escogeremos al acaso alguno de los más notables hechos en que veámos de relieve esta cualidad que estudiamos.

En el Gabinete formado en Cuernavaca por el General Alvarez en 1855, figuró todo el elemento más avanzado de la reforma, como eran Ocampo, Juárez, Prieto, Comonfort, entrando después Arrijoja y Arriaga. Este Gabinete, animado de los más firmes propósitos, comenzó á abrir brecha para la demolición del pasado é implantar la reforma, y las medidas puestas en vigor desde luego hicieron blanco directamente en los fueros de las clases privilegiadas, en los empleos y en las oñeimas inútiles. Comonfort, que por el Plan de Ayutla debía hacerse cargo de la Presidencia, luego que estuvo en ella se alarmó de los efectos que en la Capital produjeron tales medidas, y siendo él el alma del partido moderado, se opuso á toda reforma, neutralizando así los esfuerzos del Gabinete. Esta contemporización impropia en las luchas á muerte, desalentaron de tal manera á los miembros del Gabinete, que decepcionados dimitieron uno á uno, juzgando tal vez que toda lucha era un esfuerzo perdido. No así Juárez que, conocedor de los hombres y apreciador perspicaz de las circunstancias, no dejó de tener en cuenta el carácter de Comonfort ni el propósito de aprovechar todas las circunstancias favorables que debían presentarse, y, lleno de fe, no desesperó de alcanzar su objeto sin que para esto lo desanimaran ni las innumerables dificultades, ni las amenazas, ni los insultos personales, ni lo cansaron las dis-

usiones, y, sobreponiéndose á todo, hizo publicar y obedecer la ley sobre la administración de justicia y la abolición de fueros de las clases privilegiadas. Esta victoria, hija de la abnegación y del convencimiento, y al parecer sin una gran importancia, fué el primer golpe que anunciaba la Reforma y el que debía poner de relieve la inoportunidad del papel conciliador que los buenos sentimientos de Comonfort le impulsaban á desempeñar, conducta impolítica porque aparecía precisamente cuando no se había logrado el objeto de la revolución.

* * *

Como consecuencia del funesto golpe de Estado que dió Comonfort, por ministerio de la ley subió á la Presidencia el Sr. Juárez y desde allí, sin dejarse dominar por el vértigo de las alturas, ni alterarse por las pasiones que se azotaban á sus pies, piensa en salvar los principios, en salvar la reforma, en salvar la Constitución de 57, encarnación de todas las aspiraciones de un partido que aspiraba sólo en la regeneración social.

Con este motivo y estando la revolución en manos de los reaccionarios por la vacilación del mismo Comonfort, sufre el Sr. Juárez los ultrajes y atropellos de una prisión atentatoria; pero logra evadirse para marchar á Guanajuato, escapando antes en S. Juan del Río de las garras de Mejía; de este punto marcha con su Gobierno á Guadalajara en donde recibe las más desconsoladoras noticias sobre el desastre de Salamanca y otros incidentes que consternaron al Gabinete, pero que no inmutaron en nada á Juárez quien consideraba todos los desastres como estorbos que sólo retarda-

rían el triunfo. Pero en Guadalajara, y á raíz de la derrota de Salamanca, se intentó cometer otro atentado sin precedente en nuestra historia y que sólo vino á poner más de relieve la impasibilidad y el valor del Sr. Juárez y su heroica constancia, el asesinato que en masa intentó Filomeno Bravo en la persona del Presidente y sus ministros.

Nadie ignora este acontecimiento notable para que nos detengamos en él, por sí solo basta para poner muy altas las cualidades morales del Benemérito y la elocuencia arrebatadora de D. Guillermo Prieto; este atentado nos revelará el estado de ánimo en toda la extensión del territorio y que el Gobierno legítimo lucharía sobre un terreno volcánico, sacudido por espantosas convulsiones; sin embargo, el Gobierno del Sr. Juárez, con la decisión publicada en un manifiesto, seguiría luchando por establecer el imperio de la ley, y, con esa convicción firmísima, y sufriendo increíbles penalidades que le valió el epíteto de "Familia enferma," marchó á Manzanillo de donde se embarcó para Veracruz.

Todos sabemos que en esta ciudad se promulgaron las leyes que después se llamaron de Reforma y por las cuales se declararon todas las libertades y se garantizaron todos los derechos.

El Sr. Juárez entró en México el 1.º de Enero de 1861, después de salvar las instituciones republicanas, la Constitución de 57 y de haber promulgado las leyes á que nos acabamos de referir, como el coronamiento del gran programa de regeneración económico-social.

*
*
*

El Congreso de la Unión declaró en Mayo de 1861, electo Presidente de la República al Señor Lic. D. Benito Juárez, al reformador de México, al que con su constancia y firmeza había salvado los principios liberales. Todo el país espera-

ba que después de dispersar las gavillas de reaccionarios, que se habían levantado en armas por diversos puntos del país, vendría la reorganización administrativa y la tranquilidad del pueblo que había soportado una guerra sin cuartel por más de tres años y un gravamen que había empobrecido hasta el último ciudadano.

Todas las esperanzas estaban en Juárez, excepto las de los ambiciosos y disidentes; se tenía fe en su inmaculada honradez y en su probidad, en él que había vencido la reacción después de una lucha porfiada y sangrienta, en que no flaqueó ni un instante, ni por las inconsecuencias de los pusilánimes, ni por las contradicciones de los aturdidos, ni por la deslealtad de los cobardes; él, el reformador, el hijo del pueblo, el de una fuerza volcánica, el coloso de granito que permaneció frío como el bronce entre lenguas de fuego é incommovible en las tropidaciones sociales, él regularizaría la marcha del país que acababa de reorganizar.

Y cuando más se esperaba el descanso á tantas fatigas, el premio á tantos sacrificios y el consuelo á tantos dolores y sufrimientos, se anunció la guerra extranjera, favorecida por la reacción que no quiso darse por vencida no obstante haber sido aplastada. Tal parecía que una maldición bíblica, una maldición de Dios descargaba su furia sobre nuestro desdichado país, y que como continuación de ese mismo castigo, las calamidades se seguían á las calamidades; seguir viviendo así era no vivir, era estar condenado á sufrir el suplicio de la vida y — sin embargo todo se salvó, puesto que hoy vivimos y veneramos á nuestros defensores.

Si para la Conquista de la Reforma, como para realizar todas las conquistas, se necesitó de una energía que sólo tuvo Juárez, para la defensa de la Patria en que todo iba á perder, fué necesaria esa energía hasta el más santo de los sacrificios y el valor para afrontarlo todo, hasta el más grande de los heroísmos.

Juárez fué el hombre providencial que debía hacerlo y salvarlo todo y aceptó la lucha sin vacilar.

Nadie ignora la gigantesca y desigual contienda sostenida contra la invasión francesa, que vino precisamente cuando las arcas del Erario estaban vacías, cuando el ejército de línea con sus más aguerridos generales, después de servir á la reacción había sido acabado en Calpulálpam, y cuando sólo quedaban para la defensa del país, el pueblo, que aunque ya estaba cansado de una lucha sangrienta y prolongada, no dejó de ser valiente y sufrido, y con él los jóvenes generales republicanos, que á fuerza de combates y derrotas, de luchas sin tregua ni descanso, habían venido ocupando en el escalafón el lugar de los mejores jefes del ejército.

Ante elementos tan exiguos, transigir con la reacción que se levantaba de su derrota ó dejarse vencer en la guerra extranjera, tal habría sido el dilema que muchos habrían visto en esta situación desesperante; pero no, con tan escasos elementos había algo más que suplía la falta de éstos, y eran la prudencia, la constancia y el valor civil del Sr. Juárez, factores de su gran carácter, con lo que agrupó á su alrededor á los pocos viejos y leales generales del ejército, á los generales jóvenes hijos de la República y á la masa del pueblo abnegado, que le era adicto incondicionalmente, porque éste veía en sus facciones de indio su filiación popular y plebeya, porque había nacido en el seno humilde de ese pueblo, porque este lo consideraba como parte de sí mismo, y, lo veía con cariño y porque al conocerlo de cerca creían en él, y también porque era la legalidad.

Así, sin dinero, sin ejército, y con el pueblo armado, no obstante el tedio de una prolongada guerra civil, se aceptó la lucha y con esto se venció á la invasión, con esto se salvó la Patria y con esto se consolidó la República.

Esto es más que suficiente para revelarnos la altísima

importancia del carácter y su gran papel en la vida de los hombres y de los pueblos.

Dotado el Sr. Juárez con la energía suficiente para sobreponerse á sí mismo, para oír la opinión de todos y meditar la suya antes de externalarla y sostenerla, llegó á esta conclusión de la que no se apartó jamás; que es más útil precaver un gran mal que remediar uno pequeño, y por eso sus medidas fueron radicales, amputaciones decisivas como resultado de una convicción profunda, exenta de pasiones y de malos propósitos, y, por eso para los que no las comprendían, eran obsesiones, errores, temeridades.

* * *

Quando Juárez emprendió la famosa peregrinación con su Gobierno á los desiertos del Norte después del glorioso desastre de Puebla en 1863, todos vieron en ese acto una completa derrota, una fuga vergonzosa, el león herido que huye á enterrar en las arenas del desierto los ayes de su muerte; el Gobierno liberal en peregrinación por no poder afrontar el difícil estado de cosas; cuando los traidores y franceses lo arrinconaron en Paso del Norte, todos creyeron que se había fugado al extranjero como lo habían hecho Santa Anna y los que como éste abandonaban al país á que se destrozara. Ante esta situación todos vacilaron, las defecciones siguieron á las defecciones; la traición se convirtió para muchos en instinto de conservación, para otros el retiro del campo de la lucha fué un deber, y el pueblo mismo dudó y pareció ya no creer en Juárez, ni en su Gobierno; entregarse á la propia suerte, dejarse llevar por el curso de los acontecimientos, y el *salvase quien pueda* fué el grito que llegó á oírse aun entre los que se agregaron á la comitiva que salió de la Capital con el Presidente á la cabeza.

Sin embargo de este soplo de muerte que envolvía al país, cuando ya estaba perdida toda esperanza, cuando las luchas de los jóvenes Generales Díaz, Figueroa, Riva Palacio, Corona y otros las juzgaban como una desesperación, cuando ya estaban dispersos los patriotas, el ejército diseminado y con la moral vacilante, y á pesar de la situación desesperada que crearon las vergonzosas defecciones de Uruga, O'Horan y Vidaurri; en medio de esta onda fría que todo lo helaba, que todo lo cubría con el manto de la muerte, á pesar de todo esto, permaneció en pie una esperanza, un decisivo propósito de vencer, una gran fe en la justicia, éste era Juárez que se sentía fuerte é infatigable porque su gran penetración sin medir el tiempo ni los sufrimientos que tendría que soportar, le hacía sentir condensada en su esperanza la de todos los que quedaban en pie en la lucha, en su esfuerzo todos los esfuerzos en acción y en su fe para alcanzar el triunfo la fe que todos habían perdido inclusive el pueblo mismo.

He oído las narraciones de algunos de los inmaculados que acompañaron al Sr. Juárez en su peregrinación del Norte, y, aunque esfumados por el tiempo los detalles de las penalidades y privaciones que soportaron, en medio de los desiertos y los caminos calcinados por el sol, en donde desde el Presidente hasta el último soldado de la cortísima escolta que los acompañaba, sufrían los horrores de la escasez de agua y de víveres, son conmovedores; así recorrieron una enorme distancia, así cruzaron los desiertos, llevando, como decía Víctor Hugo en su notable carta de 20 de Junio de 67, "por generales algunos desesperados; por soldados algunos desnudos. Ni dinero, ni pan, ni pólvora, ni cañones."

Y así venció nuestro Juárez.

A este propósito uno de nuestros más elocuentes oradores, en ocasión solemne decía: "Ah, Señor! si ese hombre que tuvo que combatir no sólo á los franceses, no sólo á los trai-

dores, no sólo al Clero, sino también al escepticismo del pueblo, y que venció no sólo á los franceses, no sólo á los traidores, no sólo al Clero, sino también al escepticismo del pueblo, no figurara en la historia de la humanidad, no fuera una gloria universal, tendríamos derecho al mal, á la destrucción, al suicidio, arrojando nuestras fastos, y nuestras virtudes y nuestros pensamientos y nuestras almas, á la combustión satánica de un infierno devorante y de una muerte ignominiosa; Benito Juárez no es el Benemérito de las Américas, es Benemérito del mundo entero!" (1)

* * *

Voy á terminar para no ser más difuso.

Al estudiar la personalidad del Sr. Juárez, no obstante que desde cualquier punto de vista sería un gran modelo para la juventud, debemos presentarlo como un gran carácter. En cualesquier de los momentos de su fecunda vida desde su pueblecillo hasta la primera Magistratura del país, en la prisión como en el destierro, en el triunfo como en la derrota, siempre su entereza es la misma, su impasibilidad es imperturbable; por eso no fué un exaltado, por eso estuvo siempre dentro de la ley, por eso fué justo dando á cada uno el premio ó castigo que merecía, por eso logró vencer. Y hoy que vivimos en un período de trabajo y de elaboración continua, gracias á la estabilidad de las instituciones y á una era de paz que parece definitivamente consolidada, hoy que pensamos en un porvenir lisonjero, en el trabajo honrado y en el bienestar individual, hoy que para luchar necesitamos fuerza, que para obrar necesitamos reflexión y

(1) Jesús Urzúa.

que para vencer necesitamos energía y constancia, no debemos olvidar las enseñanzas que para todos estos trances de la vida nos da la del Sr. Juárez.

Y dije al principio que el asunto revestía una gran importancia desde el punto de vista educativo, y en brevísimas palabras expondré estas ideas.

La educación de la juventud ha pasado por diversas épocas y en cada una de ellas se la ha impreso una dirección y tendencias de acuerdo con el concepto del hombre y su papel en la humanidad.

Así tuvo su época que llamaremos religiosa, en que el ideal de la humanidad tendía á prepararse para lograr la vida ultra-terrestre, la vida eterna. Con este concepto, la vida fué contemplativa y las necesidades que pudieron aguijonearla, eran las propias de la época; después vino la época en que la educación tuvo un carácter netamente filosófico y literario, el estudio de los autores griegos y romanos, de la filosofía y literatura clásicas, de lo más grande que ha podido producir el ingenio humano. Como restos de una y otra de estas educaciones, las encontramos en los seminarios y algo en las universidades de no importa qué nacionalidad; el pueblo chino se encuentra precisamente en este período.

Los pueblos progresan, la inteligencia humana busca otros horizontes, observa, analiza, saca deducciones, y formula leyes científicas; la educación entonces reviste un carácter meramente científico al grado de que si nos detemos á observar los programas de los centros educativos de nuestros días, parece que se trata de hacer sabios, enciclopedistas que pudieran abarcarlo todo. Este vicio es propio de los pueblos que se han llamado latinos y, aunque han hecho adelantar maravillosamente á las ciencias, van quedando fuera de su época. Ha dado lustre y gloria á los pueblos que han contado con el mayor número de sabios y quizá esto hizo decir á La-

martine, que todas las grandes ideas para realizarse debían antes pasar por el alma y el cerebro de un francés.

Pero como en contra-posición á esta tendencia de nuestros actuales sistemas educativos, ha surgido otra que marca una nueva época en la formación del espíritu humano más en armonía con el progreso actual de la humanidad, y ésta es la escuela Anglo-sajona, que tiende á formar más que filósofos, literatos y sabios, hombres de carácter, hombres de acción y de energía.

Esta es la escuela que pudieramos llamar *la escuela del carácter*, ha sabido armonizar ó sintetizar por decirlo así, la religiosa, la filosófico-literaria y la científica, sin caer en el exclusivismo de ninguna. En armonía con la época febril de industrialismo y de comercio porque atravesamos, su victoria ha sido completa y su preponderancia envuelve el mundo entero. Se necesitó que Edmundo Demolins, en su notabilísimo obra "A qué se debe la superioridad de los anglo-sajones?" hubiera dado el grito de alarma para que nuestros educadores comenzaran á preocuparse por la escuela del carácter, que ha hecho surgir á Roma en las márgenes del Támesis y en las riveras del Niágara.

Y mañana, en la marcha de la humanidad, es seguro que resucitará Grecia con su escuela artística, en que la vida será más intensa mientras los placeres artísticos sean mayores, como una síntesis armoniosa de todos los esfuerzos é ideales humanos, escuela que allá muy lejos comienza pálidamente á delinearse como la escuela del porvenir.

Y si pues nosotros vamos á buscar las enseñanzas que para la juventud encierra la vida de Juárez, ¿que mayor enseñanza que la de su carácter? ¿qué mayor enseñanza que la demostración de lo que puede alcanzarse con el esfuerzo propio y la constancia?

Y hoy que nuestra educación debe tender á sacarnos del exclusivismo científico en que nos encontramos, para adap-

tarnos á las luchas de la vida moderna, á la vida de acción, á la vida de combate, los padres de familia, los educadores y el gobernante, deben tener esta suprema aspiración, que antes que formar sabios, deben formar el carácter del niño, que antes que formar filósofos deben formar hombres de acción y de empresa, así se formará el carácter de las generaciones que en definitiva formarán el carácter del pueblo.

Cuando en nuestras escuelas se narren metódicamente todos los episodios de la vida del Sr. Juárez como en las escuelas cristianas la vida de Cristo, cuando se haga apreciar debidamente todos los sacrificios que hizo para el mejoramiento y la salvación de todos, entonces se comprenderá mejor por todos que fué justicia haber dado conciencia libre al hombre, que fué justicia haber despojado al Clero de las riquezas, que tenía estancadas, que fué justicia haber dejado con vida á ese mismo Clero, que fué justicia haber barrido con todos los obstáculos que se oponían al desenvolvimiento del país; entonces el alma generosa y justa del Sr. Juárez y todo su gran carácter se infiltrará en el pueblo, que necesita ser bueno, que necesita ser fuerte, que necesita ser activo en la lucha por la vida.

**

Entre tanto, Juárez permanecerá en pie como hijo de las más profundas capas sociales, que sólo pudo ser traído á la superficie por su gran fuerza volcánica. Permanecerá en pie con su consistencia plutónica que resistió al calor de todas las fraguas de odio y al forjamiento en todos los yunques de la adversidad. Permanecerá firme como un coloso de granito que sólo pudo ser lanzado por una fuerza volcánica, frío entre lenguas de fuego incommovible con las trepidaciones sociales.

Prisciliano R. Maldonado.

26 de Mayo de 1903.

Acesit del tercer tema.

ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DE

BENITO JUÁREZ

A los distinguidos miembros
de la Mesa Directiva del "Comité Patriótico Liberal," iniciadores de las fiestas
conmemorativas del centenario de Juárez.

LA actividad ó energía conscientes, usadas en la prosecución de un fin, cuando el agente ó medio activo emplea un sistema científico de adaptación, producen un resultado que es conforme con la naturaleza de las cosas y lógicamente predicho por las leyes de finalidad. Ese resultado es, en mi concepto, lo que forma una enseñanza. ®

Y las enseñanzas ó doctrinas, cualesquiera que ellas sean, deben ser catalogadas entre los dogmas especulativos, para difundirlos por medio de la instrucción.

tarnos á las luchas de la vida moderna, á la vida de acción, á la vida de combate, los padres de familia, los educadores y el gobernante, deben tener esta suprema aspiración, que antes que formar sabios, deben formar el carácter del niño, que antes que formar filósofos deben formar hombres de acción y de empresa, así se formará el carácter de las generaciones que en definitiva formarán el carácter del pueblo.

Cuando en nuestras escuelas se narren metódicamente todos los episodios de la vida del Sr. Juárez como en las escuelas cristianas la vida de Cristo, cuando se haga apreciar debidamente todos los sacrificios que hizo para el mejoramiento y la salvación de todos, entonces se comprenderá mejor por todos que fué justicia haber dado conciencia libre al hombre, que fué justicia haber despojado al Clero de las riquezas, que tenía estancadas, que fué justicia haber dejado con vida á ese mismo Clero, que fué justicia haber barrido con todos los obstáculos que se oponían al desenvolvimiento del país; entonces el alma generosa y justa del Sr. Juárez y todo su gran carácter se infiltrará en el pueblo, que necesita ser bueno, que necesita ser fuerte, que necesita ser activo en la lucha por la vida.

**

Entre tanto, Juárez permanecerá en pie como hijo de las más profundas capas sociales, que sólo pudo ser traído á la superficie por su gran fuerza volcánica. Permanecerá en pie con su consistencia plutónica que resistió al calor de todas las fraguas de odio y al forjamiento en todos los yunques de la adversidad. Permanecerá firme como un coloso de granito que sólo pudo ser lanzado por una fuerza volcánica, frío entre lenguas de fuego incommovible con las trepidaciones sociales.

Prisciliano R. Maldonado.

26 de Mayo de 1903.

Acesit del tercer tema.

ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DE

BENITO JUÁREZ

A los distinguidos miembros
de la Mesa Directiva del "Comité Patriótico Liberal," iniciadores de las fiestas
conmemorativas del centenario de Juárez.

LA actividad ó energía conscientes, usadas en la prosecución de un fin, cuando el agente ó medio activo emplea un sistema científico de adaptación, producen un resultado que es conforme con la naturaleza de las cosas y lógicamente predicho por las leyes de finalidad. Ese resultado es, en mi concepto, lo que forma una enseñanza. ®

Y las enseñanzas ó doctrinas, cualesquiera que ellas sean, deben ser catalogadas entre los dogmas especulativos, para difundirlos por medio de la instrucción.

* * *

La vida de Juárez es para mí como un monumental é importantísimo Cuerpo Doctrinario que contiene riquísimas y fecundas enseñanzas para todas las jerarquías sociales. Pero como el tema propuesto sólo se concreta á las enseñanzas que esa vida encierra para la juventud, procuraré seleccionar de ella, las enseñanzas ó doctrinas que conforme á mi criterio correspondan "principalmente" y le sean más provechosas é instructivas á la juventud, hermosa fracción de los vivientes, que por la ley suprema de la evolución, es la misionera encargada del alto designio que sus aspiraciones reservan al futuro de la Patria.

No obstante la selección que me propongo hacer, tropezaré con serios inconvenientes que son propios del tema. Se trata de puntualizar en la vida de Juárez, hechos que constituyen enseñanzas para un solo grupo social, y esto considerado en términos "absolutos" es casi imposible, porque los hechos meritorios y en consecuencia didácticos, de los hombres públicos, vinculan enseñanzas que son de carácter general para toda la colectividad, enseñanzas que tanto aprovechan á los jóvenes como á los hombres maduros; á los simples asociados, como á los que han adquirido ya el carácter de ciudadanos. De manera que, en dichas enseñanzas no hay una línea de demarcación bien definida, que precise con exactitud los puntos limitativos que señalen, hasta donde pueden doctrinar y aprovechar "exclusivamente" á determinado grupo social.

En la imposibilidad, pues, de escogitar esos hechos que "aisladamente" no existen en la vida de su generador, me limitaré á hacer resaltar más, aquellos que tengan "íntima" conexión con el tema propuesto; pues si quisiera ser tan rigorista que tratara de amoldar mi artículo á las exigencias del tema, tendría que desmenuzar la mayor parte de los actos de la vida del gran Reformador, despojándolos en muchos casos de sus mejores galas, lo cual sería tanto como desvirtuarlos.

Como las enseñanzas ó doctrinas son principios educativos, seguiré en mi exposición, hasta donde sea posible, el orden racional de subordinación implantado por Spencer.

JUAREZ EN SU CARRERA LITERARIA.

Es una verdad axiomática, que el hombre tiene un valor intrínseco, igual exactamente al valor que representan sus conocimientos.

Y no podía ser de otro modo, puesto que los únicos datos que se pueden tener para juzgar la capacidad de los hombres, son sus actos exteriores en los cuales imprime el sello de su instrucción y de su talento.

El cielo de los conocimientos, desempeña en el hombre la misma función que el exponente algebraico, toda vez que sirve para valorar su potencia tecnológica; en consecuencia la capacidad humana debe medirse por el exponente de instrucción.

Pero los conocimientos, no se adquieren por intuición, por atavismo, ni por inspiraciones sortílegas, nó; los conocimientos adquiridos son el resultado de una labor ardua y fatigosa, en la cual se van asimilando, metódicamente, uno á uno los postulados, mediante grandes esfuerzos del intelecto humano, para llegar á la fijación y perfección de las ideas. Y esos esfuerzos del intelecto son más grandes á medida que son más difíciles los conocimientos que se pretenden adquirir.

No se emplea el mismo esfuerzo para aprender una profesión científica ó literaria, que para aprender un arte ó un simple oficio.

Por otra parte, hay una tendencia natural, fundada en leyes psicológicas, que nos impele á rechazar todo aquello que nos causa molestia ó sufrimiento, y de aquí que en la juventud— edad de la inexperiencia— muchos individuos vean con enfado la instrucción y hasta deserten del estudio, originando los múltiples desastres que á diario observamos en las aulas.

Esto, por lo que hace á las dificultades que son congénitas á la adquisición de conocimientos; pero aparte de estas, hay otras, que si bien independientes del objeto mismo, son de igual importancia que aquéllas, y en ocasiones más trascendentales, pues ellas forman una barrera, en muchos casos infranqueable para los espíritus mediocres ó apocados.

Quiero referirme al medio en que se encuentra colocado el que emprende una carrera, porque para justipreciar el esfuerzo, hay que atender cuidadosamente al estado de progreso en que se hallan las ciencias en la época que coincide con el aprendizaje del iniciado, á

las ideas dominantes; á las costumbres sociales; al régimen de instrucción que se imparte; á la posición social del educando; á los elementos de que dispone y en suma á todo lo que constituye el medio de acción donde va á desarrollarse la lucha didáctica del catecúmeno.

* * *

Sentados estos precedentes retrogrademos al año de 1818.

En esa época la instrucción era raquítica y mesquina, encastillada en los viejos moldes teológicos y metafísicos. Era el sistema restrictivo é inquisitorio de los tiempos medio-evaes implantado por el Régimen Colonial.

Y ese sistema desvirtuado por algunas tendencias absorbentes del espíritu, fué la norma pedagógica del Seminario Pontificio de Santa Cruz, única escuela superior que había hasta entonces en Oaxaca, y en la cual la juventud sólo podía aspirar á la carrera eclesiástica.

Pues bien, coloquemos en este medio á Pablo Benito Juárez, indio adolescente de sangre pura, nacido allá en un repliegue de los Andes Mexicanos.

Carece de recursos, carece de apoyos, carece hasta de padres: es huérfano y es pobre; pero es un iluminado que ha sentido las ansias del saber, que ha vislumbrado más amplios horizontes y obedeciendo al impulso irresistible que germina en su sér, abandona las montañas y viene á la ciudad para instruirse en las fuentes del saber.

Pablo Benito sólo tiene doce años y es un vidente peregrino que busca á cambio de sus servicios, pan para alimentarse é instrucción para nutrirse. Y el destino por una feliz casualidad le depara la casa de D. Antonio Salanueva, hombre honrado y religioso que se dedicaba al magisterio.

Allí comienza su labor Pablo Benito, esa labor intelectual y material, penosísima, pero dignificante, fatigosa pero redentora; esa grandiosa labor que tras eruentos sacrificios y grandes sinsabores colmaría sus anhelos sublimes con los triunfos de la Fama y con la gloria perdurable de la inmortalidad.

Juárez fué desde entonces un luchador infatigable. No midió la distancia que tenía que atravesar, no temió las asperezas del camino, no le amedrentaron los obstáculos y los abismos, y con la fe de un vidente, y con la conciencia de su noble causa emprendió la tarea, llevando en sus espaldas la carga del doméstico y en su cerebro la carga del estudio.

El resultado no se hizo esperar mucho. Al poco tiempo Pablo Benito sabía leer, escribir y contar, y el año de 24 fué alta en las aulas del Seminario Pontificio de Santa Cruz.

Al concluir el primer período escolar, Juárez obtuvo la calificación de "excelente", y, como justo tributo á su genial talento y á su meritoria aplicación, esta nota: "*Es de sobresaliente aprovechamiento y particular aplicación*", nota brillantísima que fué la rica primicia de sus triunfos literarios.

Continuó con redoblado esfuerzo su carrera, obteniendo en sus cursos subsiguientes las calificaciones de "*excelente nemine discrepante*" ó de "*excelente*."

Sustentó varios actos públicos de importantes materias, y en todos ellos obtuvo un verdadero éxito, llevando entre sus compañeros la nota de "*supra locum*", honrosa distinción que le fué otorgada por uno de sus mas hábiles maestros.

Abierto el Instituto de Ciencias el año de 1827 ingresó á él al siguiente año, inscribiéndose en la noble carrera del Foro.

Sus triunfos fueron tan brillantes en su carrera profesional como lo habían sido en la preparatoria, y al fin el éxito coronó sus afanes y desvelos, poniendo en sus manos el título de abogado, honroso título que había sido conquistado con la abnegación y el sacrificio.

Y ese título es más honroso por las brillantes calificaciones que lo adornan, calificaciones que están libres de toda sospecha, porque cuando el indio Pablo Benito surcó las aulas literarias, nadie pudo prever que aquél llegaría á ser un redentor.

Esta es la historia literaria. Pasemos ahora á las enseñanzas que en ella se encierran.

* * *

La constancia en el trabajo, la asiduidad en la tarea, la vehemencia en el afán y la inquebrantable firmeza en la prosecución de su ideal, forman la primera enseñanza que se desprende de la vida literaria de Juárez, enseñanza que se simboliza en este exergo latino "*LABOR OMNIA VINCIT*".

Aunque esta enseñanza es provechosa en general á todas las clases sociales, lo es particularmente y en más alto grado á la juventud, porque la juventud es por naturaleza veleidosa é inconstante, y porque la juventud es el período de formación, y durante él se debe disciplinar al individuo con estas prácticas fecundas y moralizadoras.

Otra de las enseñanzas que se desprenden de su vida literaria es la de "corresponder á los esfuerzos que se sacrifican en pro de la instrucción."

En efecto, el estudiante celebra tácitamente un cuasi contrato con el encargado de impartir la instrucción (sea éste el Poder Público ó los particulares) y por ese cuasi contrato el estudiante se compromete á dar una prestación que consiste en sus esfuerzos personales para adquirir conocimientos. A su vez el encargado de impartir la instrucción se obliga á proporcionar al educando los elementos indispensables para el objeto, tales como escuelas, maestros, etc. De manera que si el estudiante no cumple su compromiso, origina perjuicios á los sostenedores de la instrucción y á la vez se los origina él mismo.

Si este cuasi contrato tuviera una sanción legal, los estudiantes apóstatas tendrían que sufrir la pena con que se les conminara. Mas si esta sanción legal no existe en estos cuasi contratos, hay en cambio la sanción social y moral que consiste en los perjuicios que reporta el mal estudiante por la pérdida de tiempo y el demérito personal que se conquista por su propio abandono.

*
*
*

En la lucha por la vida los más aptos y los más fuertes son los que triunfan.

Pues bien, Juárez se hizo apto y fuerte por la instrucción, medió el más adecuado para ese objeto, y fué un triunfador de la vida.

He aquí otra enseñanza interesantísima para la juventud, enseñanza que inculcada en los cerebros adolescentes y bien cultivada tiene que ser de grandiosos resultados, porque sirve para fortificar el instinto de engrandecimiento que es innato en la humanidad.

Para corroborar este aserto, oigamos lo que dice el sapientísimo Spencer en su libro sobre educación: "Elevarnos sobre los demás para que nos respeten, y propiciar á aquellos que estén á mayor altura que nosotros; tal es la lucha universal en que se consumen las mejores fuerzas de la vida. Por la acumulación de riquezas de la vida lujosa, de los hermosos trajes, de la ostentación de la inteligencia y conocimientos, etc., cada cual trata de subyugar á otros y así ayuda á tejer la ramificada red de restricciones por cuyo medio se mantiene el orden de la sociedad. No es solamente el salvaje que pintado con los colores de guerra y llevando cráneos pendientes de su cintura quiere imponerse á sus inferiores por el terror; no es sólo, tampoco, la mujer de sociedad que con elegantes tocados, distinguidos y revelantes atractivos sociales procura obtener la preferencia, sino que también el erudito, el historiador, el

filósofo, etc., emplean sus conocimientos con el mismo fin. Ninguno de nosotros se contenta con desarrollar tranquilamente su propia individualidad en todos sentidos, porque, sentimos un deseo vivísimo é incesante de imponer nuestra individualidad á los demás y subordinarlos de algún modo, siendo eso precisamente lo que determina el carácter de nuestra educación."

De manera que esa tendencia al engrandecimiento individual debe fomentarse porque en ella se incuba no sólo el germen del egoísmo personal, sino también el del bien general, pues mientras mayor sea el número de hombres aptos que cuenta una sociedad, más próspera será ésta.

Una instrucción sólida y bien adquirida, es el mejor presagio para un porvenir brillante. La prestigiosa instrucción adquirida por el indio Pablo Benito fué la piedra angular sobre la que se erigió el grandioso monumento del Benemérito de América.

He aquí otra enseñanza que se encuentra justificada en el antiguo proverbio "En los principios están los fines."

El progreso es obra de la libertad, porque sin ella el pensamiento caminará entorpecido á las preocupaciones y no podrá buscar el apoyo de nuestras relaciones, en la verdad y en la razón, á fin de satisfacer las condiciones de la existencia y alcanzar la perfección.

Dicho esto se comprenderá que en el Seminario Conciliar de Santa Cruz, no había un progreso efectivo, porque la instrucción que allí se impartía, estaba influenciada por todas las preocupaciones de la época, de manera que en ella dominaba más el sentimentalismo, la parte afectiva ó emocional, que la ciencia ó la verdad.

Pero la creación del Instituto vino á dar otra fase á la instrucción. En el nuevo plantel servía de norma la libertad, la razón y la justicia, elementos todos que estaban en abierta lucha con el régimen inquisitorio y restrictivo de los tiempos medio-evaes.

Los dos colegios desempeñaban distintas funciones. El uno representa el "sentimiento" que es el elemento conservador en la vida humana, estacionario por su propia naturaleza y que resiste á abandonar todo lo antiguo. El otro representaba la "inteligencia," "que es el elemento innovador y progresivo y trabaja constantemente por la mejora de la condición humana."

Los dos colegios eran antagonistas, y Juárez no vaciló en afiliarse al Instituto, nuevo templo de la ciencia que tenía un programa amplio y liberal informado en los métodos positivos de la moderna escuela.

Y es que Juárez, sostuvo esa lucha que invade los espíritus en la época de transición, lucha que surge entre el sentimiento y la inteligencia, y en la que al fin se impone la segunda con la soberbia sublimidad que estriva en el criterio de lo cierto.

Juárez se había penetrado íntimamente de que el progreso no es obra del acaso, ni obedece á leyes fatales que lo encaminen forzosamente. No, Juárez sabía que el progreso es el resultado del esfuerzo personal y colectivo, y que para encusarlo en la buena vía, era preciso rectificar ante todo las viejas doctrinas que servían de dique á la nueva generación que con él se levantaba á más amplios horizontes, porque la humanidad es la genitora del progreso, no la masa informe que se mueve por un automatismo animal sin darse

cuenta de su existencia ni de su adelanto. "No, la humanidad se puede dar cuenta de su desarrollo y conocer la situación que ocupa en la escala del progreso; puede apreciar y juzgar sus hechos independientemente de toda causa absoluta y de toda ilusión. La Filosofía y la Historia le ayudan en este procedimiento, y la dan el criterio justo para aprobar y aceptar tales accidentes, tales influencias, tales actos consumados, tales medios de realizar sus aspiraciones; y juntamente para condenar todos los hechos, todas las preocupaciones todas las perversidades que se hayan opuesto ó que se opongan al triunfo de la verdad y de la justicia."

"Cada generación, según esta idea del progreso positivo, es responsable de sus hechos, por que cada una tiene el deber de completar la experiencia de las anteriores, de corregir las ideas en el crisol de la verdad sin aceptar ciegamente los errores y los crímenes de sus antepasados; porque solamente de este modo puede desarrollar todas sus facultades, para cumplir su destino y llevar al maximum de su intensidad la vida social y la individual."

Juárez como miembro de su generación no quiso ser responsable de continuar en las desacreditadas teorías de otras edades y fué un valiente luchador de la nueva escuela.

De todo esto se desprenden dos sublimes enseñanzas para la juventud:

Primera: "firmeza de convicciones" y segunda: "el deber que todos tenemos de rectificar las viejas teorías."

La carrera literaria del gran Juárez, es un hermoso joyel cuajado de riquísima pedrería, de esas preciosas

piedras que simbolizan sus triunfos, y difunden las blancas emanaciones del trabajo depurador y brillan con la luz meridiana del talento.

JUÁREZ COMO MIEMBRO DE LA SOCIEDAD Y COMO CIUDADANO.

Para adquirir el carácter de ciudadano, es preciso haber sido antes un simple asociado. Estos dos órdenes de ideas tienen, pues, una íntima conexión y se lian estrechamente; y de aquí que considere yo á nuestro biografiado en este capítulo bajo los dos aspectos que el rubro propone.

Como la "familia" es anterior al Estado en el orden cronológico, antes de considerar al Ciudadano, es necesario estudiar al individuo en el seno de la familia.

En el hogar, Juárez era cariñoso, y comunicativo en los asuntos que no demandaban reserva. Moderado en sus arreglos domésticos fué como dice Heineccio un buen padre de familia: frugal, parco, no avaro, liberal no disipador.

Sus horas de descanso las dedicaba al estudio de la Historia y de la Sociología, materias las más importantes para el conocimiento de la vida pública, y que sirven á la vez para confortar el espíritu y para inspirar al hombre en la prosecución de las buenas causas.

Juárez como esposo y como padre de familia fué pues, un dechado de virtudes, un modelo de honradez, y esto encierra una enseñanza altamente moral que él ejercitó, y que los jóvenes deben aprovechar, para ponerla en práctica, cuando tengan que cumplir la noble misión de esposos y de padres.

Como ciudadano es el mejor espécimen de su raza. Tenía por norma para todos sus actos la "ley" á la cual llamaba "yugo saludable," y por divisa en el desempeño de los cargos públicos "el bien general."

Esto lo vemos evidenciado en todos los cargos en que fungió como servidor del pueblo: desde el humilde, pero honrado puesto de regidor, que desempeñó en el Ayuntamiento de Oaxaca, hasta la más alta magistratura de la Nación que ocupó tan dignamente, porque en todos ellos su hoja de servicios es brillantísima y no se encuentra una sola nota en desacuerdo con los principios que informaban su credo político y su misión de servidor.

Qué hermosas enseñanzas son estas para la juventud. Pero hay un hecho excepcional que caracteriza á Juárez como honrado ciudadano.

Cuando por alguna emergencia política, tenía que separarse del poder,—como sucedió varias veces, cuando ocupaba puestos importantes—Juárez se retiraba á la vida privada, dedicando su actividad á sus labores profesionales, sin que jamás hiciera la más ligera mues-

tra de desagrado á los nuevos mandatarios, ni menos fuera á afiliarse al partido contrario.

Y esta conducta considerada en aquellos tiempos de eterna revuelta, de efervescencia revolucionaria, de agitación política y de antagonismo de ideas, tiempos fatales en los que todos los caídos del poder iban á engrosar las filas revolucionarias, esta conducta en semejantes tiempos, es un ejemplo de acrisolada virtud, que vincula dos enseñanzas: "El respeto á la autoridad constituida" y "el amor á la paz pública."

Enseñanzas son estas, de vital importancia para el equilibrio y armonía social, porque cuando no se respeta la majestad con que la ley reviste á las autoridades, y cuando se trastorna el orden público: se rompen los vínculos que ligan á los asociados con el poder, y faltando el elemento regulador se entroniza la anarquía y reinan el pillaje y el bandalismo.

JUAREZ COMO GOBERNANTE.

Siendo las funciones del Departamento Ejecutivo de dos naturalezas radicalmente diversas, puesto que unas son puramente administrativas y otras esencialmente políticas, al considerar á Juárez como gobernante, lo haré en cada una de sus funciones separadamente.

La gestión administrativa de Juárez, fué una gestión sabia y laboriosa que ha merecido el aplauso general.

Durante sus períodos de gobierno en Oaxaca, realizó importantísimas mejoras en el orden social, político y económico. Creó algunos ramos que hasta entonces eran desconocidos en esta entidad federativa, fomentó otros ya existentes que estaban apropiados á su programa administrativo y reformó algunos para hacerlos adecuados al sistema democrático.

Su actividad la consagró de preferencia al restablecimiento de la paz, porque él sabía que la paz es la más firme garantía de las libertades, y que al amparo de ellas se acrecientan y desarrollan todas las energías sociales, ayudándose y completándose mutuamente para dar una resultante que se traduce por el progreso.

Organizó la hacienda pública bajo un sistema rentístico sólido y equitativo, inspirado en los más sanos principios de la ciencia económica, sistema que al poco tiempo permitió consolidar la deuda del Estado.

Sistemó los servicios de la administración pública con escrupuloso esmero. En el nombramiento de los funcionarios tuvo un tacto exquisito pues la norma para su elección era la *aptitud* y la *honradez*.

Ardiente protector de la instrucción, le impartió grandes auxilios realizando mejoras de mucha trascendencia. Restableció el Instituto implantando en él los métodos de enseñanza más avanzados en esa época. He aquí cómo se expresaba Juárez á este respecto: "Los preceptores deben dar á la juventud una educación sólida y esmerada."

"El desarrollo y perfección de las facultades morales del hombre, sin disputa sirven de base á la regeneración social."

"Formar á la mujer con todas las recomendaciones que exige su necesaria y elevada misión, es formar el germen fecundo de regeneración, mejora social. Por esto es que su educación jamás debe descuidarse."

Como se habrá observado, al considerar á Juárez como gobernante en sus funciones administrativas, sólo me he concretado al gobierno de Oaxaca. Esto obedece á las condiciones especialísimas porque atravesó D. Benito durante su gestión presidencial, pues las constantes revoluciones que agobiaron al país en esa época, embargaron su atención en los asuntos meramente políticos y en ellos concentró su actividad.

Sin embargo, como Presidente de la República realizó grandes mejoras, tales como el contrato para la construcción del Ferrocarril de Veracruz, que es el primer hilo de nuestra red ferroviaria, y algunos otros para obras en los puertos; y es seguro de todo punto, que hubiera hecho incalculables mejoras, si las condiciones se lo hubieran permitido, pues sus antecedentes en el gobierno de Oaxaca garantizan esta predicción.

No señalo singularmente cada una de las enseñanzas que se desprenden de esta sabia administración, porque cada hecho encierra una doctrina y simboliza una enseñanza.

Pero baste decir, que el timbre más glorioso de su prestigiosa administración, lo forman la sinceridad de sus actos y la ingenua honradez con que esperaba asumir la responsabilidad de sus hechos. Oíd lo que decía en su "memoria de gobierno" presentada ante el Congreso del Estado.

"Cuando una sociedad como la nuestra, ha tenido

la desgracia de pasar por una larga serie de años de revueltas intestinas, se ve plagada de vicios, cuyas raíces profundas no pueden extirparse en un sólo día, ni con una sólo medida. Se necesita de tiempo para preparar los elementos con que se pueden reorganizar los diversos ramos de la sociedad; se necesita de constancia para no desperdiciar esos elementos á fin de llevar á cabo la obra comenzada; se necesita de firmeza para ir venciendo la resistencia que naturalmente oponen aquellos que han saboreado los frutos de la licencia y de los abusos; y se necesita de una gran capacidad para elegir y aplicar con la debida oportunidad los medios á propósito, que satisfagan las exigencias del cuerpo social, sin exasperar sus males. Sin embargo, he redoblado mis débiles esfuerzos, hasta don'te ha sido posible, para encaminar al Estado por la senda del bien. Si hubiere hecho algún bien, si resultare un juicio favorable al actual estado de cosas, comparado con el mejor que haya guardado Oaxaca en otras épocas y bajo otros sistemas de gobierno, confieso francamente que todo es debido á los nobles esfuerzos de todas las clases, de todos los oaxaqueños honrados y patriotas, que cada cual ha cooperado á auxiliar al gobierno en el sosten de la paz, de las instituciones federativas y de las garantías individuales. Sea, pues, para ellos el honor que resulte por el bien que se haya hecho y quede para mí la responsabilidad del mal que se hubiere causado."

* * * DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR

Si Juárez en sus funciones administrativas es admirable, en las funciones políticas es sorprendente.

Profundo conocedor del Derecho público y del Constitucional, y fiel intérprete de ellos, conformó todos sus hechos á las sabias doctrinas de esas ciencias, que forman la base del desarrollo político-social. Empapado en las tendencias de su época, fué el alma de las ideas democráticas que inspiraban el sentimiento público, y fanático por el amor á la Patria, fué el más ardiente defensor de la integridad y de la autonomía nacional.

Con la ley que lleva su nombre, Juárez destruyó para siempre los fueros opresivos y los odiosos privilegios; con la guerra de tres años alcanzó un alto renombre, á pesar de las deturpaciones de los protervos que trataron de desvirtuar las ideas liberales, tildando á Juárez de malvado y ambicioso, y para los cuales fué el mentís más bochornoso y la humillación más vergonzante, el triunfo de la revolución y el manifiesto de Juárez de 10 de Enero de 61. (1) Proclamando las leyes de Reforma y decretando la nacionalización de los bienes eclesiásticos, se hizo el Garibaldi mexicano, y si por su firmeza de convicciones, por su tenaz decisión, por su abnegación sublime y por su humilde modestia, ha sido comparado con Catón y con Cincinato; como defensor de la patria no tiene comparación, pues ni Kosiusko, ni Viriato, ni Mitrídates tuvieron los heroísmos subli-

(1) "Mexicanos! Al establecer el Gobierno legítimo en la antigua Capital de la Nación, os saludo por la restauración de la paz y por los óptimos frutos que lograron vuestras huestes valerosas.

"Mexicanos! Inmensos sacrificios han santificado la libertad en esta Nación. Sed tan grandes en la paz como lo fuisteis en la guerra que llevásteis á un término tan feliz, y la República se salvará!

"En cuanto á mí, dentro de muy breve tiempo entregaré al elegido del pueblo el poder que solo he mantenido como un depósito confiado á mi responsabilidad por la Constitución. Dos cosas colmarán mis deseos: la primera el espectáculo de vuestra felicidad, y la segunda merecer de vosotros, para legarlo á mis hijos, el título de buen Ciudadano."

mes que tuvo el gran patricio en la guerra de intervención francesa, guerra desigual y atentatoria, que como justo castigo tuvo un fin trágico que ha servido de enseñanza ejemplar para todas las naciones.

En la vida de Juárez como político todas las enseñanzas que se encierran son sublimes.

Sublime es la enseñanza del "Patriotismo," porque en la Patria, amamos el terruño que nos vió nacer y que nos alimenta con sus frutos; en la Patria amamos sus épicas contiendas, sus triunfos del pasado, sus glorias del presente; en la Patria amamos su Historia, su tradición, sus leyes, sus usos, sus costumbres, su lenguaje; en la Patria amamos, á la buena madre, al hermano cariñoso, á la mujer amada, al amigo sincero, al maestro bienhechor; en la Patria amamos la tumba de los muertos, los vestigios del pasado; en la Patria amamos todo lo que existe, porque en la Patria se concentran todos nuestros recuerdos, todos nuestros afectos y todas nuestras aspiraciones.

Con razón es tan sublime el amor á la Patria, y con razón Juárez sacrificó en bien de ella, hasta el último instante de su vida; arrostrando los peligros más inminentes, sufriendo las más terribles vejaciones, las más crueles torturas; y todo esto en épocas en que los derechos eran nugatorios, y la redención de la Patria casi una utopía, pues que la Patria había sido tiranizada por el despotismo, y vendida por la traición.

Sublime es "el respeto á la voluntad popular," porque en los gobiernos democráticos, la soberanía radica esencialmente en el pueblo y los representantes del poder no son más que simples delegados que tienen que res-

petar las soberanas decisiones de sus comitentes. De manera que en los países liberales el respeto á la voluntad popular debe ser (como lo era en Juárez) un culto profundamente arraigado en la conciencia de los mandatarios.

Enseñanza es también muy importante para la juventud, "la pureza de convicciones y la energía en el poder," hermosas virtudes que Juárez poseía en alto grado y que lo hicieron brillar con fulgentes radiaciones en las más recias tormentas de los partidos contendientes, pues jamás subordinó la suprema autoridad con que estaba investido, á las necias pretenciones de los retrógrados, ni hizo la más ligera transacción con sus teorías ultramontanas. Cuando á Juárez le hacían proposiciones conciliadoras los déspotas ó los necios, contestaba así:

"Yo no soy Jefe de un partido, soy el representante legal de la nación; desde el momento en que rompa yo la legalidad, se acabarán mis poderes, terminó mi misión. No puedo, ni quiero, ni debo hacer transacción alguna; porque desde el momento en que la hiciese, me desconocerían mis comitentes; porque he jurado sostener la Constitución y porque sostengo con plena conciencia la opinión pública. Si esta se manifiesta en otro sentido, seré el primero en acatar sus resoluciones soberanas."

Otra sublime enseñanza que nos legó el Príncipe de la Democracia Mexicana, es la que se encierra en su lema social simbolizado en este aforismo: "El respeto al derecho ajeno es la paz," célebre aforismo que demuestra gran sabiduría y profundo conocimiento del orga-

nismo social, porque aunque la libertad individual es la base de todos los gobiernos republicanos, esa libertad no es absoluta, sino que está limitada por los *derechos coexistentes* de los demás asociados, derechos que no pueden ser invadidos sin que se cometa una usurpación atentatoria, usurpación que produce el desacuerdo entre los asociados y como consecuencia la alteración del orden; de manera que "el respeto al derecho ajeno es la paz" lema sublime que resume y compendia las relaciones jurídicas, que sintetiza la organización social, que es el desideratum de la vida pública.

Peró el complemento glorioso de las hermosas doctrinas que se desprenden de la vida política de Juárez, es la suprema enseñanza que consiste en que los "sacrificios hechos por la Patria y por la libertad" no sólo aprovechan á los hijos del país y no sólo adquieren renombre en el estrecho círculo del territorio nacional, nó; esas enseñanzas son cosmopolitas, y tramontando las fronteras y traspasando los mares, vuelan en alas de la Fama para difundirse en todos los pueblos y conquistar los triunfos de la gloria. Así se encuentra evidenciado en el decreto del Congreso Colombiano que inmortalizó al indio Pablo Benito, con el excelso título de Benemérito de América y que inserto á continuación.

"Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación. Decreto de 2 de Mayo de 1865 en honor del Presidente de México Sr. Benito Juárez.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia decreta:

Artículo 1º El Congreso de Colombia en nombre del pueblo que representa, en vista de la abnegación y

de la incontrastable perseverancia que el Sr. Benito Juárez en calidad de Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ha desplegado en la defensa de la Independencia y Libertad de su Patria, declara que dicho Ciudadano ha merecido bien de la América, y como homenaje á tales virtudes y ejemplo á la juventud Colombiana, dispone que el retrato de este eminente hombre de Estado sea conservado en la Biblioteca Nacional con la siguiente inscripción: "Benito Juárez, Ciudadano Mexicano. El Congreso de 1865, le tributa, en nombre del pueblo de Colombia, este homenaje por su constancia en defender la libertad é independencia de México."

Art. 2º El Poder Ejecutivo hará llegar á manos del Sr. Juárez, por conducto del Ministro de Colombia, residente en Washington, un ejemplar del presente decreto.

Art. 3º En el presupuesto que ha de votarse por el Congreso para el año económico próximo, se incluirá la cantidad suficiente para que el Poder Ejecutivo pueda dar puntual cumplimiento al presente decreto."

Dado en Bogotá, etc. etc."

JUAREZ COMO REPRESENTANTE DE SU RAZA. ®

La raza indígena, raza fuerte y vigorosa, dignamente representada por los Netzahualcoyotl y los Ilhuicamina,

por los Cuahutemoc y los Cuítlahuac, fué dueña de una civilización que había llegado á un alto grado de florecimiento, y que sorprendió á los conquistadores cuando con insolente profanación se adueñaron del rico suelo de Anáhuac.

Su cultura fué tan próspera, que en cronología estaban más adelantados que los europeos. En arquitectura tenían también profundos conocimientos. Allá están para justificarlo las ruinas de Chicomostoc y Casas Grandes, del Palenque y de Mitla: soberbios monumentos que legaron á la posteridad y que son mudos testigos de su extinta grandeza.

Su legislación, su milicia, sus usos y costumbres, todo demuestra que era un pueblo con una organización política y social bien definida.

Mas esa raza enérgica y viril,—“raza de bronce”— como la llama Amado Nervo, sufrió todos los rigores de la conquista y todas las furias de los conquistadores que, constituidos en victimarios, fueron sus implacables verdugos durante tres centenares de años.

Implantado el sistema colonial, comenzó para el indio una era terriblemente fatal de tormentosas vejaciones. Se le arrebataron sus libertades y sus derechos, se le confiscaron sus bienes, se le sometió á un régimen de opresión y despotismo, fué vilmente engañado, ultrajado y escarnecido, fué víctima de todas las profanaciones, y como complemento á tanta ignominia fué atado al carro señorial y selladas sus espaldas con la marca infamante de la esclavitud.

La consecuencia de tanta maldad se hizo inevitable, y

aquella raza vigorosa y lozana sufrió una degeneración moral y física.

El indio se volvió supersticioso y desconfiado, austero y osco, retraído y taciturno, nostálgico y melancólico, resignado y mediocre.

Y esos signos que se revelan en el indio son caracteres sintomáticos de una terrible enfermedad: es la enfermedad moral que sufrió su espíritu durante trescientos años de opresión desesperante, enfermedad abrumadora que ha enervado las enérgicas facultades de la idiosincracia de esa “raza de bronce.”

Tal es la triste genealogía que ha producido el agotamiento de la raza indígena, y el estado de atonía en que se encuentran sus vástagos desgraciados.

Pero el indio es susceptible de modificarse y adquirir nuevamente, no sólo su antigua prosperidad, sino todos los conocimientos de la moderna civilización, para llegar al nivel de los hombres más cultos.

Esta es una verdad que se impone por su propia fuerza, á pesar de las quimeras de los fatalistas, pues hay innumerables ejemplos de indios de sangre pura que regenerados por la instrucción se han colocado en las más altas esferas sociales.

Observando ligeramente nuestro componente social, encontramos en el comercio, en la industria y en el magisterio, muchos indios de sangre pura ocupando actualmente puestos recomendables y ascendiendo hasta las más altas esferas sociales; vemos ahora mismo que muchos cargos delicados son dignamente desempeñados por indios de sangre pura.

Por otra parte hay en el indio una marcada tendencia á la instrucción, y tanto es así, que anualmente se

cuentan en los colegios gran número de educandos de este género, de los cuales más de cincuenta por ciento resultan hombres de provecho, sobresaliendo en las aulas por su talento y su esmerada aplicación.

Todo esto patentiza que el indio es susceptible de regeneración; mas en honor de sus congéneres, citaré como modelos regionales al ilustre Márcos Pérez, al malogrado Miguel Méndez y al Inmortal Pablo Benito, símbolo de su raza y de su evolución.

Pero á pesar de que se comprende que el indio puede regenerarse y que á diario se oye repetir esa verdad en la Cátedra, en la Prensa, en las Sociedades Científicas y hasta en la conversación ordinaria; á pesar de que esa verdad está en nuestra íntima convicción, porque la sentimos y porque palpamos sus resultados, á pesar de todo esto, no se ponen en práctica los medios de regeneración del indio, sino que al contrario se incide en el error tradicional de considerarlo como un sér inferior, y se le deturpa y se le engaña y se le envilece lo mismo que en los tiempos coloniales. Con irritante sorpresa se ve todavía, que al indio se le llama "lope" en señal de desprecio, y á los blancos ó mestizos se les denomina "gente de razón" para distinguirlos del indio á quien torpe é inicuamente se le pretende negar esa facultad para nivelarlo con las bestias, sin considerar que esos actos son criminales y atentatorios á la dignidad humana; sin considerar que esos actos son reprobados por la moral, por la razón y por el altruismo, y que contra ellos se revela el sentimiento nacional; porque el indio, como miembro de la sociedad, es igual á todos, como ciudadano tiene los mismos derechos, y como

hermano nuestro, es acreedor á nuestra consideración y á nuestro afecto.

La vida de Pablo Benito es un reclamo imperioso que ha venido á recordarnos la obligación imprescindible que tenemos de procurar la regeneración de la raza indígena, pues esa raza tiene grandes energías en estado latente, en estado potencial, energías que desarrolladas y puestas al servicio de la actividad social, serán un factor importantísimo para el progreso de la Nación.

Esta enseñanza, inspirará á la juventud del siglo XX, la labor de redimir al indio, que hasta hoy es un infortunado.

* * *

La vida del Gran Plebeyo americano me hace el efecto de una alta y sempiterna estrella, repleta de luz ineficiente, pletórica de radiaciones térmicas. Y su luz, luz hermosísima, cual las luces siderales, genera todas las vibraciones de la gama luminosa, todos los matices espectrales. Y sus térmicas radiaciones al igual que las radiaciones solares, tienen un poder vitalizador y fecundante.

Viendo el espectroscopio científico-social, la luz que difunde esa estrella, con la óptica del análisis, se encuentra que, cada coloración, cada matiz de los múltiples que produce su descomposición, simbolizan una enseñanza ejemplar de su Generador, surgidas en las varias etapas de su vida. Y esas coloraciones y esos matices, reunidos tras el prisma de la Síntesis, dan la

luz hermosísima é indeficiente con que resplandece la sempiterna estrella, emblema de la vida del Gran Plebeyo americano.

¡Oh maestros, oh vosotros los intérpretes del saber, los encargados de nutrir á esa nueva falange de milicianos afiliados á la bandera del Progreso, á esa juventud lozana y vigorosa que marcha en pos del adelanto y lleva su corazón plétórico de risueñas esperanzas y su cerebro desbordante de grandiosas creaciones; oh vosotros los maestros, los apóstoles de la ciencia, recoged las sublimes enseñanzas del Indio Redentor y con paternal esmero infiltradlas en las mentes de los educandos, seguros de que en sus brotes germinales darán los frutos lujuriantes y maduros de la Libertad y del Progreso!

No temáis que los conservadores del tradicionalismo hagan una oposición sistemática á la difusión de esas enseñanzas, no temáis que los pobres de espíritu formen una coalición contra esas ideas; continuad en vuestra labor, que ella no será esterilizada por los utopistas, pues las nuevas doctrinas triunfarán aun á pesar de todo. Tengamos fe en el porvenir. "El labrador de las estepas rusas sabe también que su cimiento será largo tiempo esterilizada por la nieve, y sin embargo la arroja en el suelo con la esperanza de verla germinar robusta. Arrojemos como él, ideas aunque sea á riesgo de que no fructifiquen en el hielo cristalizado por el error, que ellas tal vez prendan en la generación que se levanta, la cual no es hielo, sino fuego que vivifica y regenera."

Enrique S. Vasconcelos.

COMPOSICIONES
QUE SE PUBLICAN SOLO PARA
ESTIMULO
DE SUS AUTORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



luz hermosísima é indeficiente con que resplandece la sempiterna estrella, emblema de la vida del Gran Plebeyo americano.

¡Oh maestros, oh vosotros los intérpretes del saber, los encargados de nutrir á esa nueva falange de milicianos afiliados á la bandera del Progreso, á esa juventud lozana y vigorosa que marcha en pos del adelanto y lleva su corazón plétórico de risueñas esperanzas y su cerebro desbordante de grandiosas creaciones; oh vosotros los maestros, los apóstoles de la ciencia, recoged las sublimes enseñanzas del Indio Redentor y con paternal esmero infiltradlas en las mentes de los educandos, seguros de que en sus brotes germinales darán los frutos lujuriantes y maduros de la Libertad y del Progreso!

No temáis que los conservadores del tradicionalismo hagan una oposición sistemática á la difusión de esas enseñanzas, no temáis que los pobres de espíritu formen una coalición contra esas ideas; continuad en vuestra labor, que ella no será esterilizada por los utopistas, pues las nuevas doctrinas triunfarán aun á pesar de todo. Tengamos fe en el porvenir. "El labrador de las estepas rusas sabe también que su cimiento será largo tiempo esterilizada por la nieve, y sin embargo la arroja en el suelo con la esperanza de verla germinar robusta. Arrojemos como él, ideas aunque sea á riesgo de que no fructifiquen en el hielo cristalizado por el error, que ellas tal vez prendan en la generación que se levanta, la cual no es hielo, sino fuego que vivifica y regenera."

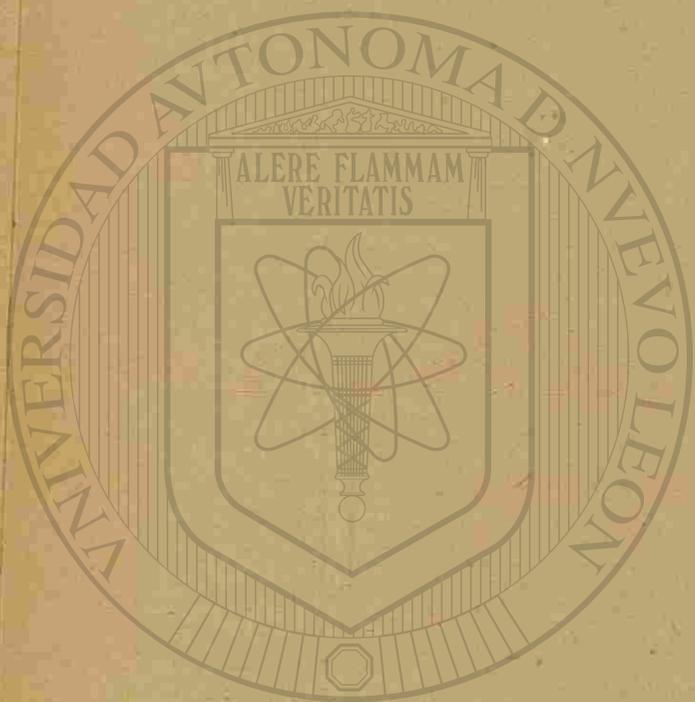
Enrique S. Vasconcelos.

COMPOSICIONES
QUE SE PUBLICAN SOLO PARA
ESTIMULO
DE SUS AUTORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

YAGO

A Amado Nervo.

I.

¿El odio ó la ambición? ¡oh cruel enigma
qué indiferente y sin piedad consume
al alma adolorida; es un estigma
de oprobios seculares que resume
la lucha contra el Bien! . . . Sientó en mi frente
la corona de espinas del que humilla
con dolorosa angustia la vidente
cabeza altiva y noble que mancilla
la eterna esclavitud! . . . Tan sólo siervo!
¡Si mi potencia es colosal y brilla
Como el rayo de Dios en el Protervo!

¡Oh Shakespeare inmortal! tú que arrancaste
del fondo de mi sér al sér entero
y á la venganza de mi frase ataste
la frase que no dijo el labio artero,
no fuiste el vengador sañudo y fiero!
quisiste que mi nombre perdurara
eual simbolo del odio
en ese bloque de belleza rara
que esculpieron los versos de tu gloria.

Y así vivo en el mundo, amontonando
 todo el rencor del Bien en mi memoria,
 y así las maldiciones van formando
 mi ruta ensangrentada
 donde punzan espinas y castigos
 y aúllan su tristeza en la alborada
 las inobles teorías de mendigos!
 y errante, acongojado, busco entonces
 abrigo en la ciudad — gimen los bronces
 de la campana en funeral tañido
 y escuchó en él ¡oh Shakespeare! el mentido
 clamor de las estrofas
 donde vibran tus versos . . . los testigos
 de mis noches de escarnios y de mofas!

Si Otello ha perdonado . . . y en el cielo
 Desdémona sonríe;
 si un ímpetu de vida es hoy mi anhelo
 y ávido de ser bueno en este suelo
 busco hoy una alma que en mi voz confíe,
 ¿por qué el rugir de cóleras humanas
 que de mi pena, audaz grita y se ríe,
 no cambiará, por qué? . . . si fui perverso
 mancillando la albura de las canas
 de aquel anciano padre que en el terso
 mármol radiante del salón ducal,
 apoyando su mano inmaculada
 hacía vibrar su cólera ultrajada,
 las lágrimas ya fueron de ese mal
 —calumniador incauto— la preciada
 palabra de perdón . . . que no hay dolores
 que no tengan un bálsamo de amor
 como ardorosa Primavera en flores
 que renace en un yermo asolador!

¡Qué inmenso fué el contraste! . . . Recordáis?
 Vosotros, los Humildes, los Sumisos
 que del suelo jamás la frente alzáis
 y en la frase vertís el anatema
 del humano dolor —el vil dilema
 de la Virtud ó el Mal— cuando en permisos
 de bacanal infame la suprema
 virilidad del Bien guarda el recato,
 oh! vuestra dicha de placer se extrema
 y en vuestros ojos fulge el desacato.

¡Oh hipócrita mentira! . . . Vuestros labios
 después de las orgías fingen rezos . . .
 ¡y rastros hay aún de ardientes besos
 en las mejillas pálidas, resabios
 de la pasión fugaz; . . . treman las notas
 del órgano potente y en las rotas
 cadencias de los himnos, flotan, vagos,
 los cantares lascivos y traviosos.
 Humanidad doliente y sanguinaria
 Que á la Virtud das visos de mentira;
 pareceme escuchar gritos de ira
 que surgen en conjuro á tu plegaria!

Si en mi cerebro, oculto pensamiento
 con mantos de verdad cubrió sus alas
 y ocultó sus harapos con las galas
 de la amistad sincera; . . . no el arcano
 rencor me hiera entonces, porque siento
 que fué mi proceder . . . tan sólo humano!

II.

Ah, sí, perdón imploro! . . . por la senda
 de espinas de mi nûmen visionario
 busco el olvido, Shakespeare! . . . que no esplenda
 de injusto simbolismo tu leyenda,

si torturó mi cuerpo en un Calvario! . . .
 Otello como yo, fiera del cielo,
 que abrumador y fuerte, en el estrago
 de su misma pasión castiga á Yago,
 no es más noble que yo . . . con ser Otello!

A qué gemir? . . . Prosigo mi camino
 desventurado y solo, desgarrando
 mi veste de errabundo peregrino
 en los zarzales de la ruta umbría;
 prosigo así . . . de luz siempre bañando
 mi frente con aureolas el divino
 clamor de mofas que es mi eterno guía.

Y si el Amor inmenso purifica
 las Almas doloridas; si la insana
 pasión que vence en el combate rudo
 es redención después de aquesta humana
 insensatez que luego dignifica,
 Yo he de luchar con su radioso escudo . . .
 que á veces la Virtud . . . llora y claudica!

José P. Micó.

Abril.—1903.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CUATRO EVANGELIOS

FECUNDIDAD.

Amar. Querer. Crear.

Nada fecunda

Sin el Amor, que en impetuoso anhelo,
 Vibra en todos los seres y las cosas;
 "Amar," dice la Tierra cuando inunda
 La vida sus entrañas misteriosas
 Y "Amar," dicen los astros en el cielo.

Un beso de pasión, beso candente
 En donde el alma del amor palpita,
 El Astro Rey, el sol omnipotente
 Manda á la Tierra que feliz se agita;
 Al contacto magnífico, las nieblas
 Levantan sus cendales turbadores,
 Y se ven sumergirse las tinieblas
 Y surgir en miriadas los fulgores.
 A la feraz Naturaleza invade
 Un estremecimiento de delicia
 Cuando siente el calor de la caricia;
 Del himno de la Vida deificada
 El eco augusto los espacios llena
 Y la Tierra sonríe; madre buena
 Fecunda por amar y ser amada.

si torturó mi cuerpo en un Calvario! . . .
 Otello como yo, fiera del cielo,
 que abrumador y fuerte, en el estrago
 de su misma pasión castiga á Yago,
 no es más noble que yo . . . con ser Otello!

A qué gemir? . . . Prosigo mi camino
 desventurado y solo, desgarrando
 mi veste de errabundo peregrino
 en los zarzales de la ruta umbría;
 prosigo así . . . de luz siempre bañando
 mi frente con aureolas el divino
 clamor de mofas que es mi eterno guía.

Y si el Amor inmenso purifica
 las Almas doloridas; si la insana
 pasión que vence en el combate rudo
 es redención después de aquesta humana
 insensatez que luego dignifica,
 Yo he de luchar con su radioso escudo . . .
 que á veces la Virtud . . . llora y claudica!

José P. Micó.

Abril.—1903.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUATRO EVANGELIOS

FECUNDIDAD.

Amar. Querer. Crear.

Nada fecunda

Sin el Amor, que en impetuoso anhelo,
 Vibra en todos los seres y las cosas;
 "Amar," dice la Tierra cuando inunda
 La vida sus entrañas misteriosas
 Y "Amar," dicen los astros en el cielo.

Un beso de pasión, beso candente
 En donde el alma del amor palpita,
 El Astro Rey, el sol omnipotente
 Manda á la Tierra que feliz se agita;
 Al contacto magnífico, las nieblas
 Levantan sus cendales turbadores,
 Y se ven sumergirse las tinieblas
 Y surgir en miriadas los fulgores.
 A la feraz Naturaleza invade
 Un estremecimiento de delicia
 Cuando siente el calor de la caricia;
 Del himno de la Vida deificada
 El eco augusto los espacios llena
 Y la Tierra sonríe; madre buena
 Fecunda por amar y ser amada.

Del surco brotan tallos generosos
 Que anuncian dichas verdeando el suelo,
 Como brotan los astros luminosos
 De los azules surcos en el cielo.
 En cada pétalo un girón del iris
 Ostentan las corolas de las flores
 Cuando en muda oblación, abierto dejan
 El precioso joyero de sus galas,
 Y al soplo de los hálitos semejan
 Mariposas de mil y mil colores
 Entreabiertas y móviles las alas.
 El fruto guarda la flexible espiga
 Dorada por el sol, cual si escondiera
 Un hermoso diamante y tal parece
 Que en su pequeño estuche lo prendiera
 La mano fraternal de dulce amiga.
 En el oculto nido entre la rama,
 El ave asoma reventando el huevo,
 Y en el aire, feliz la hembra derrama
 El prelude triunfal de un canto nuevo.
 Las crisálidas abren sus capullos
 Transformadas en bellas mariposas
 Que con sus giros los espacios rielan,
 Y tal parece que lozanas vuelan,
 Con invisibles alas, muchas rosas.
 Nacen los seres del fecundo vientre
 De la mujer que por crear padece
 Y en su lecho de madre palidece.

La génesis del gran florecimiento
 Existe en el amor; ahí el profundo
 E inextinto surgir del brote humano,
 Que como un colosal desbordamiento
 Se extiende con impulso soberano
 Y en germinar sin fin, llenará el mundo.

Producir es amar. Nada fecunda
 Sin el amor, que en impetuoso anhelo,
 Vibra en todos los seres y las cosas;
 "Amar" dice la Tierra cuando inunda
 La vida sus entrañas misteriosas,
 Y "amar" dicen los astros en el cielo.

TRABAJO.

El Trabajo es esfuerzo que redime
 Y razón y potencia de la vida:
 Se vuelve fango el agua que no corre.
 Si no funciona el órgano se atrofia.

Con un gesto titánico, la frente
 Por abrasantes rayos torturada,
 El sembrador arroja la simiente
 Fija en el surco la tenaz mirada.

En el fondo negrísimo del antro,
 Abierto en las entrañas de la tierra
 Como trágico abismo amenazante,
 Encuentra el buscador con ansia loca,
 El alma de oro de la muda roca
 O el límpido destello del diamante.
 En su esquite camina el navegante
 Sobre la veste azul del mar impío
 Orlada por las blondas de la espuma,
 Conquistador indómito y bravío
 Que al coloso titán vence y abruma.

Sublimes ó admirables, el obrero
 Deja las obras de su férreo brazo,
 Radiantes cual el vívido reguero
 Que la estrella fugaz deja á su paso:
 Como un realizador de lo inaudito,
 Salva las simas, esclaviza el bronce,
 Despedaza la mole de granito,
 Tiende como una línea inacabable
 La arteria victoriosa que aprisiona
 En sus inmensas redes á la tierra,
 Los libres elementos eslabona,
 Y fruto de locura abominable
 Forja las crueles armas de la guerra.
 El dombo de la bóveda gigante
 Sobre la arcada espléndida levanta,
 O domador genial, burla y quebranta
 Del huracán la furia provocante.

Vibra la estrofa áurea, de felices
 Armonías y ritmos, el poeta,
 Y el artista recoge en su paleta
 La gama virginal de los matices.

Medita el pensador; audaz inquiere
 El misterio insondable del Enigma,
 Y en su mente febril, brilla la idea:
 La doctrina profunda que llamea
 En la conciencia obscura, ó el estigma
 Contra el Error que blasfemando muere,
 La triunfante teoría que redime
 O el apóstrofe augusto que reprime
 Y con sus dardos de oro aureola ó hiere.

Y la obra santa del Trabajo escrita
 Queda con caracteres inmortales,

Como sobre una página infinita
 Grabada con destellos siderales.

Trabajar es vivir. Rica y jugosa
 La vida de los seres se mantiene
 Por el Trabajo como flor lozana;
 La Humanidad en su labor gloriosa,
 En el trabajo redentor contiene
 El bienestar supremo del mañana.

VERDAD.

Hay una voz secreta que nos manda
 Romper de los errores la negrura,
 Y hacer que inmaculada al fin florezca
 Y en los cerebros siempre resplandezca
 La Verdad como gema que fulgura.
 Hay un anhelo misterioso y grande
 De ir hacia la Verdad, como hacia el puerto
 La nave que en el piélago camina,
 Como la caravana del desierto
 Va hacia el oasis que semeja un huerto
 Que en la ruta callada se adivina.

La Verdad es el Bien: en ella informa
 La ventura infinita aun no llegada
 Sus lampos y sus oros de alborada;
 Sí en sus crespones negros nos envuelven
 Las nubes tempestuosas de la angustia
 Y en inquietud del alma se resuelven,

Si la dicha no da su dulce beso
 A la frente genial que á veces mustia
 Se inclina al yugo de ominoso peso;
 Si una intensa congoja de agonía
 Cruelmente nos agovia y nos invade,
 Es porque no derrama todavía
 La Verdad sus divinas refulgencias
 Y de las muchedumbres las evade,
 Y la Ignorancia con su faz sombría
 Entenebrece aún muchas conciencias.

El flagelo de un crimen que nos deja
 Cada verdad cuando aparece ha sido,
 O el látigo de un duelo que se aleja
 O la mortal mordaza de una queja
 Que aguijoneando el alma ha perecido.

Es preciso saber, es necesario
 Romper la venda y quebrantar el yugo,
 La quimera eludir del visionario,
 Y querer la Verdad que eterna existe
 En el hecho real, inquebrantable,
 Donde palpita y vive una enseñanza,
 En el principio santo que persiste,
 Aun á pesar de todo, invulnerable
 Y la mentira á conmover no alcanza,
 En la ley que inflexiblemente reina
 De la muerte á pesar de las edades
 Hundidas en lejanas lobregueces,
 Al átomo poblando pequeñeces
 Y á la estrella cubriendo inmensidades.
 Qué jubiloso el día en que despierte
 La Humanidad sabiendo; en un abrazo
 De amor con la Verdad, dichosa, fuerte,

Arrojando un fulgor en cada paso,
 Entonces, como un astro sin ocaso,
 Irradiará la Fe en los corazones
 Al noble esfuerzo y al deber propicia,
 Y la lluvia divina de sus dones
 Germinará en las almas la justicia.

¡Oh Pueblos! la Verdad es sacrosanta,
 Es el joyel que al infinito esplende
 Con que el supremo Dios sus obras prende.
 ¡Amadla, Oh Pueblos! Sus principios graben
 Eternamente porque son sagrados,
 Ved que la dicha humana allí se encierra.
 "¡Ah! Bienaventurados los que saben,
 Los que trabajan, Bienaventurados,
 Será de ellos el reino de la Tierra."

JUSTICIA.

Después de consumada la ignominia
 Más grande que los siglos hayan visto;
 Después del negro crimen, cuando Cristo,
 Con sus brazos en cruz cual si quisiera
 Abrazar á la ingrata muchedumbre,
 Arrojó á los espacios la postrera
 Mirada de perdón y mansedumbre,
 La veneranda imagen del Ungido
 En cada corazón quedóse fija
 Como blanca visión suplicatoria:
 Su cabeza nimbada por la gloria
 Rabiosamente la corona aguija;

Su rostro, la corola de un gran lirio
 Por lágrimas de sangre maculado;
 Y su cuerpo, un gran tallo torturado
 Por todos los dolores del martirio,
 Y la cruz como un signo que interroga
 A lo Insondable por el rudo crimen,
 Una pena sacrílega que ahoga
 Y tristezas insólitas que gimen.

Así, en suplicio eterno, sin que nunca
 Descanse un punto en su labor la saña
 Sombriamente cruel del victimario,
 Por alucinación tenaz y extraña
 Existe en nuestras almas un calvario.

Cuando con la maldad de la imprudencia
 La excelsitud burlando del Derecho
 Se castiga y se ultraja la inocencia
 Y se hace de la Ley un vil desecho,
 Cuando el calumniador con la frente alta
 El pudridero de su labio ostenta,
 Cuando al deber y á la virtud se falta,
 Cuando escupe la envidia ruin afrenta,
 Y cuando con anhelos turbadores,
 En los que el odio á la verdad se mira
 Extendiendo sus lazos corruptores,
 Se inocular en el alma la mentira
 Con el germen fatal de los errores,
 Brotan de las pupilas entreabiertas
 Del Ungido, dos lágrimas que cruzan
 La palidez de sus mejillas muertas,
 Y mil puñales que en la sombra graban
 Con nombres enigmáticos y aguzan
 Innumerables manos enebiertas,
 En sus heridas con furor se clavan.

Pero qué dulcemente una radiosa
 Alegría estremece sus despojos,
 Y asoma una mirada jubilosa
 En el diáfano espejo de sus ojos;
 Con qué unción y filial recogimiento
 Todo un mundo piadosamente vierte
 Un bálsamo de amor en el sangriento
 Amado torso de su cuerpo inerte,
 Cuando alza en lo infinito sus hermosos
 Emblemas la Justicia, bajo el claro
 Dombó azul de los cielos luminosos,
 Como una gigantesca flor de amparo
 Extendiendo sus pétalos gloriosos.

Es santa la Justicia porque salva,
 Eleva y purifica, porque abate
 De la maldad la fuerza violadora,
 Y algo como la savia redentora
 De una era prometida en ella late.
 Si se venera á Jesucristo, cuando
 Hacia el deber camina con profundo
 Fervor y fe la Humanidad, y amando
 Al Divino Maestro se ama el mundo,
 A la Justicia nuestro abrazo demos
 Sin mácula ni engaño, y el tesoro
 De sus benditos dones aspiremos;
 Unidos siempre así, con qué ternura
 A los humanos, en efluvios de oro,
 Bañará eternamente la ventura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TRIGAMIA

A la memoria del inmortal Maestro
Manuel Gutiérrez Nájera.

I.

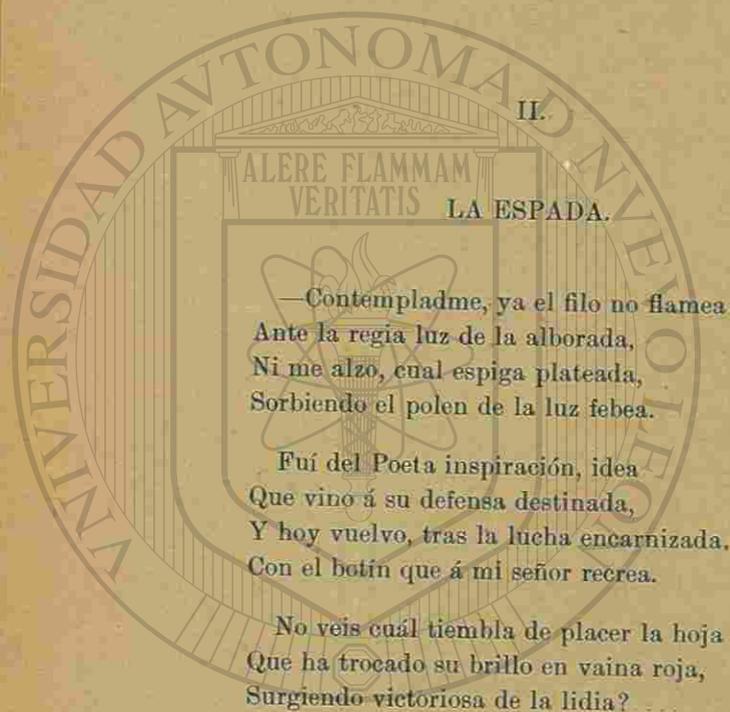
LA MUSA.

—Yo velé el sueño de mi dulce amante,
Y con amor ardiente é infinito,
Vertí en su pecho el bálsamo bendito
Que mitigó sus penas al instante.

Le persiguió el Dolor; mas fué constante,
Yo le dí la firmeza del granito,
Y vi su genio transformado en mito
Y en un nimbo su espíritu gigante.

Y cuando vino el ángel de la muerte
Y le arrojó en mis brazos, ya inerte,
Yo levanté mi voz: canté victoria;

Y, libre ya de material tutela,
Hice de su alma la radiante estela
Que inunda ahora, con su luz la Historia!



—Contempladme, ya el filo no flamea
Ante la regia luz de la alborada,
Ni me alzo, cual espiga plateada,
Sorbando el polen de la luz febea.

Fuí del Poeta inspiración, idea
Que vino á su defensa destinada,
Y hoy vuelvo, tras la lucha encarnizada,
Con el botín que á mi señor recrea.

No veis cuál tiembla de placer la hoja
Que ha trocado su brillo en vaina roja,
Surgiendo victoriosa de la lidia?

Acercaos á mí; ya no hay temores:
Soy ritmo de purpúreos resplandores
Que me legó la sangre de la Envidial

III.

LA EIRA.

—Amé al Poeta —á quien creyeron muerto—
Y un pedestal forje para su planta.
Ya, altiva mariposa, se levanta
La crisálida humilde del desierto!

La Humanidad que le arrojó del huerto
Entre calumnias y perfidia tanta,
Le admira y con placer, sus glorias canta
A los acordes de mi real concierto!

Y así veréis que el galardón se alcanza
Con la fe, el amor y la esperanza;
Pues brotan del pantano flores bellas,

De la sangrienta lid, la excelsa gloria,
Y el Genio brota de la humana escoria
Cual de la eterna noche, las estrellas!

Enrique Cervantes Olivera.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Oaxaca.—1903.



ENSEÑANZAS QUE ENCIERRA PARA LA JUVENTUD

LA VIDA DEL

BENEMERITO JUAREZ

LA vida del Benemérito Juárez es el Evangelio de la Democracia mexicana. Cada palabra del Apóstol, cada decreto del Legislador, cada gloria del Libertador, encierra provechosa enseñanza para la juventud en cuyo corazón ese nombre, consuelo de los buenos y terror de los malos, simboliza el Apoteosis de la Legalidad y el triunfo de la Independencia de la Patria.

¡Lor eterno al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca que, con orgullo legítimo, ostenta entre sus hijos al indio de Guelatao, cuya cobriza efígie zapoteca transfigurase radiante de una luz sideral ante la América redimida y la Europa consternada!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El *indito* anda perplejo... una tempestad de ideas revoltosas remolinea en el duro cráneo del pastoreito... Derre-

rente baja del árbol desde cuyo tronco regaña sus ovejas en dialecto zapoteco, único que habla, por el enorme delito que acaban de perpetrar, metiéndose en un maizal ajeno. ¿Quién pagará el daño? El *indito* ya se le presenta su tío Bernardino que, antes de toda averiguación, principiará por desollar al responsable. ¡A lo hecho, pecho!... que el tío Bernardino se las arregle como quiera con su ganado y el dueño del maizal. El muchacho, cansado de sus doce años de holganza, de ignorancia, de pastoreo y de malos tratos, sale huido para Oaxaca, donde van a servir los mozos de Guelatao, y de donde vuelven educados, hablando castellano como el Señor Cura y con buenas pesetas en el bolsillo. Allí está su hermana Josefa que no se negará a recibirlo. El prófugo, en camisa y calzoncillos de manta, se arrebiata á un cordón de indios que van al Mercado cargados de cochinilla. Todo le causa sorpresa en el camino, y su admiración llega hasta el delirio cuando, desde un peñasco de la Cordillera, divisa la Gran Ciudad de Oaxaca, la Sultana Oriental que reclinada sobre las últimas faldas de la Montaña de San Felipe baña sus pies de mármol en las esmeraldíneas aguas del Río Verde. Al entrar en la Capital, las calles, las casas, las tiendas, todo lo deslumbra y lo aturde; pero, en su enajenamiento, Benito Juárez sueña vagan ente con la conquista de ese Paraíso terrenal, que en un día no lejano ha de ser suyo, gracias á la voluntad férrea que es el distintivo de su carácter.

II

La india Josefa Juárez, querida y apreciada en casa del español D. Antonio Maza, acoge á su hermanito y, después del consiguiente regaño, lo entrega á D. Antonio Salanueva,

lego del Convento del Carmen que le enseña las primeras letras en premio de sus servicios como mandadero. Humilde, estudioso y reservado Juárez ingresa en 1821 al Seminario Eclesiástico de Oaxaca y termina su Filosofía en 1827, comprobando su aprovechamiento en nueve actos públicos con la calificación de sobresaliente y excelente, NEMINE DISCREPANTE.

El estudiante laureado es el mismo pastorcito que diez años antes, en las orillas de la Laguna Encantada, trepaba á los árboles para platicar con sus ovejas en dialecto zapoteco.

Las ideas de la revolución francesa de 89 han penetrado hasta los últimos confines de México independiente, y la Legislatura de Oaxaca crea por decreto de Agosto 1826 el Instituto de Ciencias y Artes que tantos varones sabios é ilustres ha producido. Pero el Seminario, que se jacta con ser el Campeón incondicional de la religión, tilda al Instituto de "*foco de prostitución y de herejía*" por abrir á sus alumnos los horizontes de la ciencia y de la libertad; tales denuestos se embotan sobre una inteligencia equilibrada y dotada de voluntad propia como la de Juárez que, sin dejar de agradecer los beneficios de la instrucción que ha recibido en el Seminario, ingresa al Instituto en 1829 y termina su brillante carrera como alumno y como catedrático por el notable examen que sustenta el 13 de Enero de 1834 ante la Corte de Justicia, recibiendo por unanimidad el título de abogado.

El ejemplo de Juárez prueba que la pobreza y la humildad del nacimiento no son obstáculos para que los jóvenes dotados de amor al estudio alcancen una posición social distinguida en justo galardón de su aplicación y de su perseverancia.

III

En un documento personal tan curioso como poco conocido, un cuñado de Juárez pinta con rasgos realistas el retrato del Libertador, cuando en Agosto de 1843, obtuvo la mano de la Srta. Margarita Maza.

Dice el Sr. Maza: "El muchacho aquel que llegó prófugo y se había destinado con el Padre Salanteva ya era Regidor y Diputado, y sonaba su nombre por todo Oaxaca, de todos querido y respetado por su saber y honradez. Vestía frac verde con abotonadura de oro, pantalones de paño negro en corte de clarinete, chaleco muy descotado, camisa de pechera bien bordada, altísimo cuello que asomaba las puntas por los lados de la barba, corbata de cuatro dedos de ancho que se enrollaba más que una culebra, y tieso sombrero de felpa, color de café claro, de baja copa, en figura de campana invertida."

La leyenda del escarabajo enamorado de una estrella llegó á trocarse en realidad para él, gracias á su constante afán para elevarse de la condición humilde en que había nacido hasta la categoría social de su amada; y ese matrimonio fué tan feliz que solamente la muerte pudo separar á los esposos, precediendo Doña Margarita seis meses solamente al compañero de su vida en el camino de la eternidad.

Dos mujeres figuran solas y exclusivamente en la vida de Juárez; Josefa su hermana y protectora que él jamás podía recordar sin que una lágrima asomase á sus párpados de bronce; y Margarita su esposa, las dos sagradas para él, la primera santificada por la gratitud y la segunda colocada como divinidad en el altar del amor conyugal.

Dichosos los jóvenes que, aleccionados por el ejemplo de Juárez, adquieren la convicción de que el cumplimiento de los deberes de familia y el ejercicio de las virtudes privadas forman el verdadero pedestal de la reputación de los grandes Ciudadanos.

IV

Levántase la aurora de la gran década 1857-67, epopeya sublime que encierra en sus anales la Constitución de 57, las leyes de Reforma y la segunda Guerra de Independencia; años gloriosos en que la Historia de la Patria se confunde con la de Juárez, apareciendo el Libertador, cual sol radiante á cuyo derredor giran estrellas deslumbradoras: Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada, Degollado, Zaragoza, Guillermo Prieto, Manuel Doblado, González Ortega, Leandro Valle, Porfirio Díaz y tantos boneméritos, estadistas y guerreros, manifestación portentosa de la fuerza y de la vitalidad del gran partido liberal mexicano.

Después de haber ejercido con honra las funciones de Gobernador de Oaxaca en circunstancias difíciles, Juárez, perseguido por Santa Anna, vive en el extranjero del trabajo de sus manos, y con el triunfo de la revolución de Ayutla vuelve á aparecer en la escena política. Nombrado Ministro de Justicia por Comonfort, aprovecha la ausencia de éste para lanzar, cual rayo atronador, su Ley de Administración de Justicia, prólogo de la Reforma; queda separado del Ministerio y sale de nuevo para Oaxaca con el carácter de Gobernador; reforma la instrucción pública, restaura el Instituto de Ciencias y Artes prostergado por el Dictador; establece el sufragio directo que le da 120,000 votos para Gobernador

Constitucional, al mismo tiempo que la República entera le aclama Presidente de la Suprema Corte; vuelve á México como Ministro de Gobernación, pero, receloso de las vacilaciones de la Administración, se recoge en sí mismo, Esfinge impenetrable para todos, hasta el día en que se encarga legalmente de la presidencia de la República vacante por el suicidio moral y político del desgraciado Comonfort; establece su Gobierno en Guadalajara donde, sereno, sin flaqueza como sin jactancia, afronta los fusiles preparados de su guardia sublevada; en contestación á las derrotas sucesivas de 58 y 59 y á los asesinatos de Tacubaya firma, cual reto de desafío, el decreto de nacionalización de los bienes de la Iglesia; completa la Reforma con la supresión de los Conventos y la separación de la Iglesia y del Estado; obliga á Miramón, el David clerical, á salir huido de la Capital; reúne todas las fracciones del partido liberal al presentarse las Escuadras aliadas en Veracruz; inaugura la segunda guerra de Independencia con la victoria inmortal del CINCO DE MAYO; devuelve generosamente al inepto Lorencez las condecoraciones recogidas sobre los cadáveres franceses en el campo de Batalla; aprovecha la tregua para consolidar su Gobierno; consumada la caída de Puebla después del memorable sitio de 1863, y forzado á abandonar la Capital baja solemnemente á los tristes acordes del himno Nacional la sagrada bandera tricolor que lleva abrazada sobre su corazón, cual enseña de campaña redentora; acosado por las bayonetas francesas, pero sin jamás perder su fe en el triunfo final de la Legalidad, emprende su patriótica peregrinación de ciudad en ciudad, hasta la frontera, viacrucis gloriosa cuyas etapas llámase San Luis, Saltillo, Monterrey, Chihuahua y Paso del Norte; sin soldados, sin recursos, casi abandonado de sus mismos partidarios protesta cada día contra el Imperio vencedor; vuelve en 1866 á desandar lentamente el camino de los días de prueba; tomada la plaza de Querétaro

conmueve al mundo entero con el suplicio de Maximiliano, Miramón y Mexía, sin que las lágrimas de la princesa de Salm-Salm y de la esposa de Miramón ni las súplicas humanitarias de Víctor Hugo y de Garibaldi puedan ablandar el corazón del Indio de bronce que cifra en su inflexibilidad la salvación de su Patria y la redención de la raza indígena; sin lo cual no cree posible la felicidad de México; entra glorioso en 1867 en la Capital y á las armonías victoriosas del himno Nacional, vuelve á izar esa bandera guardada religiosamente sobre su pecho en horas aciagas, esa bandera inmaculada cuyos benditos colores, confundiendo con el azul del cielo, simboliza el triunfo del derecho, de la legalidad y de la independencia.

Fe incondicional en la santidad de su causa y en el triunfo final, firmeza de principios nunca desmentida, valor civil llevado hasta el heroísmo, serenidad en la desgracia, moderación en la victoria, perdón generoso para los extraviados, severidad inflexible para los responsables del crimen de *nacionicidio*, constancia y voluntad inquebrantables, probidad acrisolada, estas son las enseñanzas que el Libertador entrega como precioso legado á la juventud Mexicana.

V

Hasta aquí el Juárez que pertenece definitivamente á la Historia. La circunstancia de hallarse vivos algunos de los personajes que ocuparon el escenario político de 1867 á 1872 hace demasiado candente el terreno de los hechos acontecidos durante estos cinco años.

El 18 de Julio de 1872 fué y será siempre un día de luto para la Patria. Desde algún tiempo la salud del Benemérito declinaba y la muerte de la noble y querida compañera de su vida Doña Margarita Maza de Juárez, acaecida en Enero del mismo año había sido un golpe fatal para él, des-

arrollando en su dolorido corazón una enfermedad que hasta entonces había quedada latente.

Obedeciendo instintivamente á un sentimiento que puede llamarse el pudor de la muerte, el león herido esconde su agonía en lo más profundo de la selva; Julio César al caer bajo el puñal de Bruto vela su semblante con su toga. Así Juárez, al sentir que su corazón se paraliza, oculta sus facciones con la sábana que le cubre y de una mirada retrospectiva abraza la gloriosa carrera de su vida. En aquel claro oscuro de la separación del espíritu y de la materia que puede llamarse el *Ante-Sala del no ser*, contempla tendidos sobre el triple banquillo del Cerro de las Campanas el cadáver de Maximiliano, príncipe degenerado, soñador y socialista, víctima del atavismo de Juana la Loca y de Carlos V, el cuerpo destrozado de Miramón, el hermoso, el noble, el caballero, el valiente, el David del partido clerical, y los despojos yertos de Mejía, el indio fiel que se hace matar con y para su amo; y reflexionando sobre la legitimidad del cruento sacrificio ofrecido en el altar de la Patria, comprende que el holocausto ha sido justo y bueno, pues con ese golpe de audaz firmeza han quedado para siempre castigadas la intervención extranjera, la hidra de la reacción, y la sumisión incondicional del indio, obstáculos insuperables para la regeneración de México. Entonces, con la conciencia de haber salvado su País y libre ya de cuidados terrenales, la gran alma de Juárez va á reunirse con las de los libertadores de Naciones: Moisés, Guillermo Tell, Gustavo Wasa, Washington, Hidalgo, Morelos, Bolívar, Lincoln y Garibaldi, dejando á la juventud mexicana la más santa de las herencias: SU MEMORIA QUE VENERAR Y SU EJEMPLO QUE SEGUIR.

Labor omnia vincit.

DISCURSO OFICIAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arrollando en su dolorido corazón una enfermedad que hasta entonces había quedada latente.

Obedeciendo instintivamente á un sentimiento que puede llamarse el pudor de la muerte, el león herido esconde su agonía en lo más profundo de la selva; Julio César al caer bajo el puñal de Bruto vela su semblante con su toga. Así Juárez, al sentir que su corazón se paraliza, oculta sus facciones con la sábana que le cubre y de una mirada retrospectiva abraza la gloriosa carrera de su vida. En aquel claro obscuro de la separación del espíritu y de la materia que puede llamarse el *Ante-Sala del no ser*, contempla tendidos sobre el triple banquillo del Cerro de las Campanas el cadáver de Maximiliano, príncipe degenerado, soñador y socialista, víctima del atavismo de Juana la Loca y de Carlos V, el cuerpo destrozado de Miramón, el hermoso, el noble, el caballero, el valiente, el David del partido clerical, y los despojos yertos de Mejía, el indio fiel que se hace matar con y para su amo; y reflexionando sobre la legitimidad del cruento sacrificio ofrecido en el altar de la Patria, comprende que el holocausto ha sido justo y bueno, pues con ese golpe de audaz firmeza han quedado para siempre castigadas la intervención extranjera, la hidra de la reacción, y la sumisión incondicional del indio, obstáculos insuperables para la regeneración de México. Entonces, con la conciencia de haber salvado su País y libre ya de cuidados terrenales, la gran alma de Juárez va á reunirse con las de los libertadores de Naciones: Moisés, Guillermo Tell, Gustavo Wasa, Washington, Hidalgo, Morelos, Bolívar, Lincoln y Garibaldi, dejando á la juventud mexicana la más santa de las herencias: SU MEMORIA QUE VENERAR Y SU EJEMPLO QUE SEGUIR.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Labor omnia vincit.

DISCURSO OFICIAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAREZ Y LA JUVENTUD

Por la Belleza y por la Patria.

PORQUE amo á mi Patria y porque sé que la juventud mal guiada puede conducirla á la ruina y la bien dirigida á la felicidad; porque sé que mientras la buena, y noble, y grande juventud del Atica esculpió dioses maravillosos en la Acrópolis, otra débil y pervertida, la de las Termas Dioclecianas y las Vías Apías, se hundió en la molicie entregando su honra á los pretorianos y su hogar á los bárbaros; porque sé que las agrupaciones sociales, por leyes inflexibles caen en la anarquía, y la ignorancia, y la muerte, cuando la juventud es analfabeta, cuando está viciada y cuando está pervertida, como los organismos todos se disgregan y mueren cuando no cuentan con células jóvenes y sanas, con células plétóricas de jugos, con células colmadas de oxígeno, con células ahitas de vida — por eso, y porque amo á mi Patria; ¡qué placer experimento al poder decir hoy con toda la justicia de una causa noble: Adelante, juventud vencedora, orgullo de nosotros: llégate

al torneo santo y noble de las inteligencias; al festival digno y puro del trabajo; llégate como llegaban á los pies de Clemencia Isaura los romanceros de gesta, al son de atambores y heraldos, coronados de laureles y pisando flores; tienes derecho á entrar á este recinto como entraban los campeones griegos, de pie sobre su carro y con el olivo en las manos; nosotros como aquéllos, demoleremos las murallas para darte paso; nosotros, como aquéllos, nos inclinaremos ante tí, porque tú, juventud que piensas, juventud que trabajas, juventud que tienes aliento de vida y fe en el progreso, tú sí eres el orgullo de nuestra Patria!

Has respondido al llamamiento que te hiciera un plantel distinguido por sus antecedentes gloriosos y que tiene el deber de velar porque el fuego sagrado permanezca en su recinto como en Delfos, en loor á los Dioses; has venido con amor, como se te buscaba, para oficiar con nosotros en el santuario, elevando tú la hostia de las bendiciones al héroe, infiltrándote en su espíritu altísimo, subiendo hasta él, llegando hasta él, para decirle, como le decimos nosotros: ¡Padre, aquí nos tienes, somos los tuyos, venimos á tí para ensalzar tu nombre y agigantar tu gloria; venimos á tí para aprender en tu vida y recoger en tus obras el secreto del bien, la fórmula del deber, la cristalización de la justicia; hijos de una tierra que enalteciste, nos agrupamos en tu redor—terminando los odios, restañada la sangre, enjugadas las lágrimas, perdonados los infidentes— para que nos alientes en el camino y nos fortalezcas en la ruta; para que destruyas las sombras de nuestra mente, las pasiones de nuestro espíritu, los defectos de nuestra raza, y para

que nos formes como fuiste tú: nobles, grandes, inmensos, todos para la Patria, sacrificándolo todo por la Patria!

Eso venís con nosotros á jurar al héroe, y el héroe deberá sonreír en la mansión de los inmortales, como sonreír debieron Moisés en el Sinaí, Colón en el Atlante, Cristo en el Tabor; porque ve al pueblo del mañana que honra su nombre con el trabajo y santifica su memoria con el estudio; porque ve á las nuevas generaciones agrupadas aquí, á la sombra de la paz, bajo el manto de la República acreditada, próspera, triunfante; porque ya sus hijos no se desgarran los pechos con las bayonetas y sí desgarran la tierra con los arados; porque ya no se abona el surco con lágrimas amargas y sangres fraticidas; porque la semilla creció lozana y brotó la planta, la planta cargada de frutos, despidiendo aromas, embalsamando el aire, recreando la vista, fortaleciendo el ánimo.

Con razón debe sonreír el inmenso Padre...! La Patria está regenerada: ha olvidado sus desaciertos y condenado sus desventuras; la Patria llena de "insolente prosperidad" ama la Paz y busca la Paz, la proclama en alta voz por boca de sus hijos y la testifica ante el porvenir con sus ferrocarriles y sus fábricas, con sus finanzas y sus productos, con su comercio y su crédito; la defiende y proclama hoy, y la proclamará y defenderá mañana con su trabajo y su fe, y si necesario fuere, con todo el peso invencible de su cólera y prestigio formidables!

Por ello, porque la Patria está regenerada y no hay nubes en su frente, nos regocijamos nosotros con los fes-

tivales del trabajo. Aquí dimos cita á las inteligencias de la juventud con un torneo en que se canta á la Belleza, al Bien, á Juárez; á la Belleza, porque creemos en ella como nacidos aquí, entre la naturaleza virgen, pura, inmaculada; al Bien, porque bien es invitar al estudio, fomentar las letras, estimular al que piensa, y reunir á hermanos dispersos como en una Anfictionía Delfica; á Juárez, porque Juárez es el catecismo de nuestra historia donde el niño debe deletrear el Decálogo de la Libertad y la Biblia del Progreso.

¡Sí! En esta justa del arte puro, en esta consagración del ideal, se canta á Juárez porque Juárez es la Belleza y el Bien, supuesto que es la Verdad y la Justicia; porque Juárez es del Arte por la leyenda como es de la ciencia por la Historia; porque Juárez engendra el Mito y sintetiza el Verbo; y porque el Bien, que es el ideal, y porque el Arte, que es la ilusión, y porque el Progreso que es la Ciencia, todo eso vive, y anida, y reina, y surge en la existencia de ese hombre, y allí debe ir á confundirse la juventud, que es todo eso también: arte, belleza, ideal, ciencia, progresol

Y qué bueno, y qué justo, y qué honrado santificar los primeros años de la vida imitando á ese varón fuerte, bendiciendo su memoria y analizando su vida. Qué mejor homenaje á sus servicios y qué mejor preparación para la lucha! ¿Dónde hallará la juventud campo

de más doradas mieses en que espigar y tierra más lozana y fragante donde recoger? Porque la vida del patricio tiene las rectitudes del cantil y las magnitudes del océano. Salió del crisol de los tiempos con las concreciones graníticas de todas nuestras cordilleras y con el aliento potente de todos nuestros volcanes. Fué justo como Sócrates, patriota como Arístides, mártir como Leónidas, austero como Catón, firme como Temístocles, hourado como Galileo, gobernante como Trajano, indomable como Sertorio, impasible como Cristo! Heredero del fatalismo del indio, este sér inmenso venció á su naturaleza y no se entregó á la desesperación contemplativa sino que tuvo fe, fe incomparable, fe de vidente, fe de escogido, fe de profeta; y abandonado por todos, y repelido por todos, y maldecido de todos, donde otros vacilaban él surgía de pie, donde otros caían él se levantaba, donde otros desaparecían, él siempre estaba allí; y ya contra los elementos, ya contra los hombres, ya contra los dioses; sin saber reír como los hijos de su raza y sin saber llorar como los hombres de su estirpe. ... ni lo abatían las tempestades, ni lo desgajaban los cataclismos, ni lo sacudían las rachas, ni lo vencían los hombres, ni lo aplastaban los cielos; y con sus músculos de acero, y con su cerebro de bronce, y con su alma de granito; y sin cañones y sin soldados, y sin generales y sin recursos, y sin pan y sin lares... él, el proscrito, el befado, el calumniado; él, el solitario de Paso del Norte[®] y el escarnecido de Guadalajara, él, descendiente de los plebeyos y los parías, venció á los patricios y venció á los concusionarios, venció á los franceses y venció á los traidores, y ya lo veís, —oh vosotros, los que comenzáis la vida y aprendéis la historia!—allí está, todavía

como en Guadalajara y en Querétaro, todavía como en Paso del Norte y en Veracruz, siempre de pie, y de bronce, de pie en los anales, de pie en el porvenir de pie en la conciencia nacional.

¿Verdad que, mejor que el Moisés de ceño adusto y que las sibilas tetricas de Miguel Angel, es más digno del arte, y verdad que, mejor que los Catón y los Viriato, más digno es de la Fama? Que lo digan los justadores de este Concurso que con el calor de sus imaginaciones juveniles han desflorado para él todas las ternuras primeras y los sentimientos nacientes; que lo digan los jóvenes bardos que cantan al amor, á la mujer, á la Patria, á la naturaleza: todos los que crean en la solidaridad humana y en la reivindicación de la especie, todos los que no juzguen palabras vanas el Deber y la Justicia, todos los que esperen y confíen en las conquistas de la Libertad y en los triunfos perdurables del Trabajo.

Para no creerlo, señores, se necesitaría creer que lo digno es, lo que se arrastra para encumbrarse y lo que vive á obscuras para no perderse; que lo hermoso es, lo que necesita del dolo para surgir porque las cadenas de su miseria sólo se las arranca el dolo; que lo perdurable es, lo que vegeta en las cloacas de la maldad y de la ignorancia como vegeta el germen asolador en las aguas encharcadas.

Y nó, mil veces nó! Ni aunque el éxito coronara al dolo y encumbrara al mal, ni aunque el bien se hundiera y perecieran los hombres de buena fe. Imposible! Se necesitaría destruir ese instinto que en los animales se llama "de lo mejor" y que en los hombres

se llama "del progreso," ese instinto que innato y desarrollado por condiciones atávicas de siglos, cada día más mientras más generaciones cooperen á ese desarrollo, tiene que salvar al mundo de la catástrofe y redimir al hombre de su miseria, como redimió el Hijo de las multitudes al esclavo y al paria, si bien tras de la vía dolorosa, al fin en la cúspide de todos, lanzando con palabras de amor y de justicia irradiaciones de gloria.

Nó, el progreso no perecerá. Nosotros que por desgracia, tanto tiempo fuimos de los rezagados, hoy, gracias á Hidalgo que nos dió la Patria, gracias á Juárez que nos dió la Libertad y la Reforma, gracias á Porfirio Díaz que nos dió el Progreso económico, vamos adelante constituyendo un pueblo ordenado, que cubre sus compromisos, que solventa sus deudas, que acoge al extranjero como hermano, y que medita y trabaja por corregir sus yerros, por fortuna ya no con la mirada relampagueante de odios, sino con la seguridad del que cree que ningún peligro próximo ni remoto amenaza á los pueblos que contribuyen en su esfuerzo á la suprema armonía del mejoramiento universal.

®

De nuestro aislamiento de pueblo naciente y borrasco llegamos hoy á la confraternidad del concierto humano, solicitando todo contingente honrado y todo

elemento de progreso. Ya no somos sólo de nosotros sino de la humanidad, y estamos obligados á cooperar al fin eterno como coopera la última de las celdillas al cumplimiento normal de las funciones, para que resulte la vida. Sustraerse á ese deber, sería detenerse en el camino, verse arrollado por los otros, y ser destruído ó eliminado como peligroso y nocivo. Y así como en la especialización de funciones en la naturaleza existen seres y cosas que contribuyen no á los fines materiales sino á otros más altos de la existencia, así en las sociedades adelantadas existen órganos destinados á las altas funciones del espíritu, para hacer la vida más intensiva, para recrear el entendimiento y fortalecerlo, para educar al hombre y confundir las almas en la serena contemplación de la Belleza. Tales son las altas funciones reservadas al Arte; pero éste sólo prospera y vence donde los pueblos se educan y lo comprenden, y donde las agrupaciones sociales alcanzan cierta elevación. De aquí que nosotros, encarrilados en una vía sin obstáculos, rindamos pleito homenaje á Juárez con festivales de Arte; y de aquí también que invitemos para ellos á quien más derecho tiene para ensalzar al héroe: la juventud que ha recogido sus enseñanzas y que vive al amparo de los bienes que Juárez le legó. La invitamos al trabajo porque al Arte se llega sólo con él y á los héroes se honra sólo con él; porque tenemos fe en la juventud, y porque creemos que de su seno ha de surgir el Homero que nos falta para la epopeya del Patrio.

Llégate pues, juventud vencedora, como llegaban á los piés de Clemencia Isaura los romanceros de gesta,

coronados de laureles y pisando flores; llégate así porque en este primer esfuerzo has demostrado alientos y poder y porque sabes darnos cita para el triunfo definitivo del mañana; tienes como legión de descubierta al profundo Acuña y al tierno Flores, al inmenso Altamirano y al sublime Nigromante; cuentas para tu anhelo con gigantes como Díaz Mirón y con fonetistas rubendarianos como Nervo; con astros como Justo Sierra y con tribunos como Urueta; poséas una naturaleza envidiable para tu fantasía, en la que todas las gemas cantan y todas las corolas suspiran; guardas un cielo siempre azul, un horizonte siempre transparente y unas estrellas que siempre parpadean; tuyas son las colinas de esmeralda, las cordilleras de lapizlázuli y las corrientes de plata; tuyos son los anales épicos de siglos y la rica fabla castellana, la que habló Cervantes, la que habló Calderón, la que habló Castelar, la que habló Núñez de Arce; la que se formó con cien razas para murmurarle á la flor, para adorar á la mujer, para ensalzar á la Patria, para cantarle á Dios.

Con estos elementos llegarás á ser: porque "la inspiración se alcanza sentándose á la mesa del trabajo y tomando la pluma, porque la Poesía es un Arte que se aprende, que tiene sus métodos, sus fórmulas, sus arcanos, su contrapunto y su trabajo harmónico; porque la inspiración es la labor, la voluntad, la paciencia; porque todo se aprende en el mundo y el Arte como todo; y porque el Arte no es sino una ciencia también: la ciencia del encanto y de la Belleza." (*)

(*) Teófilo Gautier en "Emile de Bergerac."

Con estos elementos llegarás á ser. Estás obligada con el pasado glorioso y tienes ante el porvenir graves responsabilidades y no pocos problemas; tú saldrás adelante recordando la estirpe de los tuyos y dando á la Patria una cohorte de sabios ya que te dió una legión de héroes. Para ello, fortifica tu corazón y temple tu carácter, porque en las vicisitudes humanas se necesita del corazón para vencer y del carácter para no ser vencido. Y si tienes decisión, si tienes constancia, si tienes fe, penetra al porvenir, que será tuyo; nada importan las espinas que te sangren y las cruces que te carguen, que en la vida y en la muerte, para el cumplimiento del deber habrá estratagemas y se registrarán injusticias: nunca veredictos condenatorios. No olvides que hoy, como antaño, y como mañana, y como siempre, la sombra se enredará á tus piés y te atraerá al abismo, porque la tiniebla siempre se adhiere á lo que surge y nunca abandona á lo que se eleva; pero vence tú á la tiniebla empujándote para ver más lejos, vence tú á la sombra, creciendo para tener más luz! Y así triunfarás: como triunfa lo que surge, como triunfa lo que se eleva, como triunfa lo superior: como triunfó Juárez que no fué un sectario sino que fué un Justo: como triunfa el Arte que nunca destruye sino que siempre crea.

Con tesón y con fe penetra al porvenir, y que anuncien los heraldos tu divisa: por la Belleza y por la Patria. Por la Belleza que dá luz al entendimiento, fortaleza al corazón, amor á la vida; por la Patria que demanda todas nuestras energías y exige todos nuestros

afectos; por la Patria que tiene derecho á las aspiraciones de toda nuestra vida, y que santificará el recuerdo de los buenos con las conquistas perdurables del progreso y con los triunfos definitivos del mañana.

Adalberto Carrido.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



GENERAL DE BIBLIOTECAS

The image shows the front cover of an antique book. The main part of the cover is decorated with marbled paper featuring a dense, irregular pattern of dark brown and black spots on a yellowish-tan background. The spine and a portion of the front cover are bound in a dark red, textured leather. A small, rectangular white paper label is affixed to the spine, containing the letters 'FE' in a serif font. The book shows signs of age, with some wear and tear, particularly along the edges and the spine.

FE